

La Esfera

Año I * Núm. 8

Precio: 50 cénts.



MARCA
REGISTRADA



Lo mejor para el pelo,
PETRÓLEO GAL

Ehrmann.

Año I

21 de Febrero de 1914

Núm. 8

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



DIBUJO DE GAMONAL

Los capitanes de Ingenieros, aviadores, D. Emilio Herrera Linares y D. José Ortiz Echagüe, que hicieron días pasados un vuelo desde Tetuán a Sevilla para entregar al Rey un mensaje de salutación que enviaba á Don Alfonso el jefe del ejército de operaciones en África, general Marina

S. M. ha recompensado el servicio de los Sres. Herrera y Ortiz Echagüe concediendo a éstos el título de gentileshombres

DE LA VIDA QUE PASA
EL SUFRAGISMO, HACE SESENTA AÑOS

Un libro interesante y documentadísimo, publicado en París, viene a demostrarnos que el *nihil novum sub sole*, tantas veces repetido, tiene siempre una visible confirmación con respecto a todas las ideas y aun a todos los procedimientos. Nada más original, al parecer, que la posición radical y violenta de las sufragistas inglesas pidiendo *votes for women* y, sin embargo, hemos de guardarnos muy bien de considerar esta excentricidad como el último grito del feminismo... Grito sí que lo es y bien fuerte y sonoro y crispante de nervios, hasta el punto de trocarse en alarido, ay de dolor y sollozo de desesperación; pero en cuanto a su antigüedad ya los autores andan discordes...

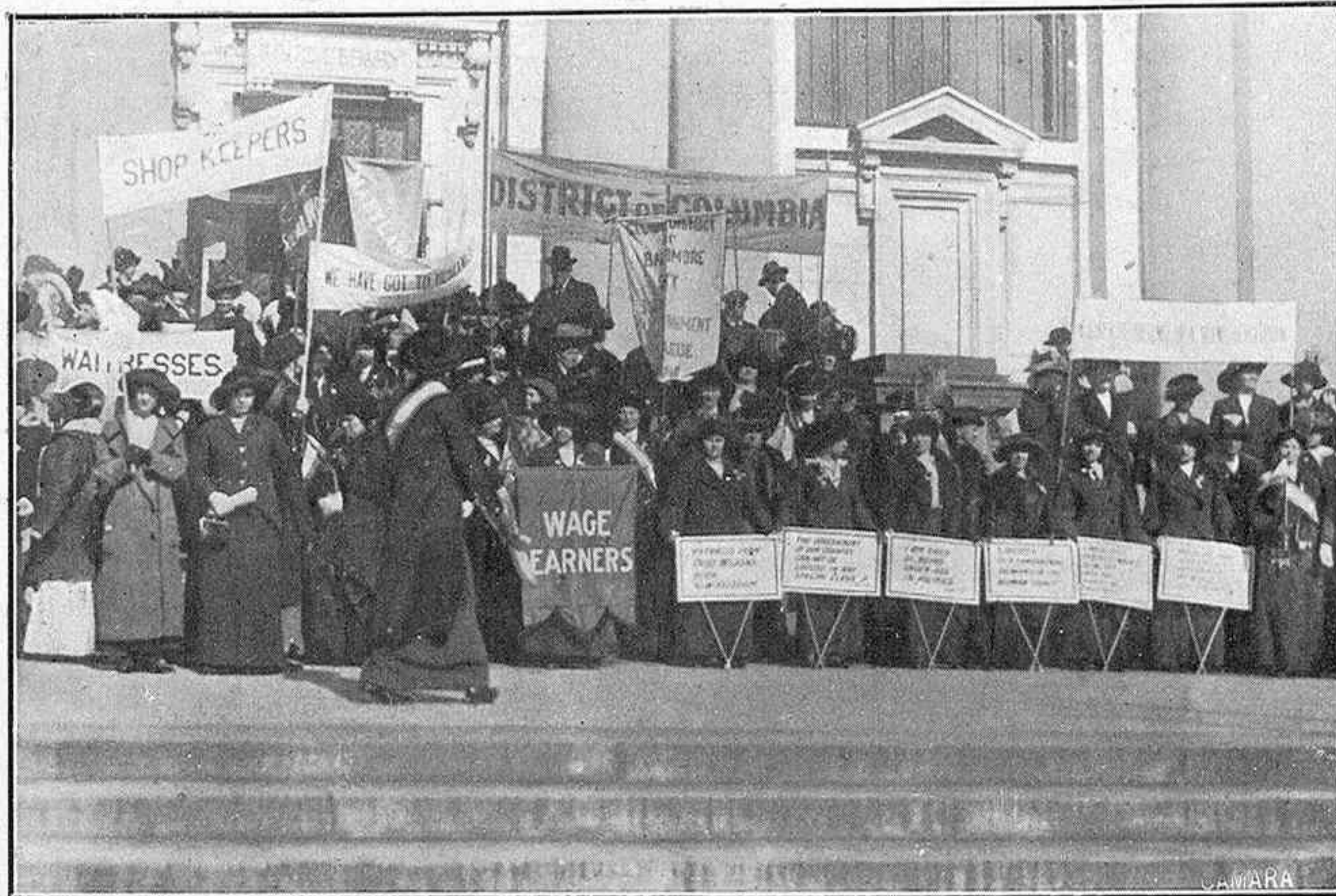
Todos recuerdan la célebre frase de Proudhon: «El día que mi mujer tenga voto yo me divorciaré», lo cual demuestra que las pretensiones de las sufragistas no son de tan nuevo cuño.

A mitad del siglo pasado ya hacía furor el célebre libelo «Las mujeres que matan y las mujeres que votan»...

Mr. Leon Abensour nos cuenta, en un ameno y erudito volumen, *Le Feminisme sous le règne de Louis Philippe en 1848*, asesorado por un interesante prólogo de Jules Bois, cómo luchaban y sufrían las hermanas en ideas de Miss Silvia Pankhurst, que tuvieron la desgracia ó la suerte de nacer sesenta años más temprano que esta formidable Clorinda armada de punta en blanco, la cual bien puede repetir con el poeta:

«Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux...»

He dicho desgracia porque, si sentían verdadera y fervorosamente su ideal, lamentarían de fijo no padecer persecución por la justicia; y suerte, porque se libraron de sufrir hambre y privaciones, como Miss Pankhurst, en las lóbregas cárceles del Reino Unido, de donde por cierto aún no ha salido una balada semejante á la *Balada de la cárcel de Reading* del desdichado Oscar Wilde; balada que pudiera intitularse *Balada de la sufragista á quien no se le concede el voto*, á la manera de ciertas extravagancias líricas de Julio Laforgue. Lo cual demuestra que diga lo que diga la impetuosa Consuelo Alvarez (*Violeta*) en el sufragismo no entran las poe-



Cuatrocientas sufragistas norteamericanas, que han llegado á Washington para visitar al presidente Mr. Wilson y pedirle su opinión sobre el voto de las mujeres

tas, y sí las polemistas de barricada y las pensadoras de redacción, junto con alguna que otra *declassée* del sentimentalismo...

El feminismo, bajo Luis Felipe, es decir, de 1830 á 1848, fué mal recibido aun por las clases intelectuales; lo cual demuestra á las feministas *enragées* que no va adscrita á la cualidad de escritor avanzado la obligación de acatar la enseñanza sufragista, que hoy quieren imponernos á fuerza de bombas, de incendios, de hambres, de asolamientos y de otros fieros males las adláteres de la adorable Silvia...

Excepto el espiritual Carlos Nodier, que acaso lo adoptó por su afición á la *boutade* y á la paradoja, eran literatos oscuros los que defendieron el feminismo. Los autores de fama lo desdénaron. Célebre es la frase del gran Balzac, el primer novelista de esa época: «Emanicipar á la mujer es corromperla»...

Jorge Sand, por nombre de pila Aurora Dupin, la admirable autora de *La mare au diable*, ferviente partidaria de la union libre y de los derechos de la mujer, conculcados por la tiranía viril (que dicen ellas, debiendo decir: de la tiranía aceptada por la sana tradición de las buenas mujeres de todos los siglos) se convierte pronto en una adepta puramente literaria; vacilante por miedo al ridículo y dispuesta á abandonar á sus

la sociedad... Necesitan la supresión de la dote; luego, como afirman que el juramento de fidelidad es un absurdo y el juramento de obediencia una bajeza, preconizan, no sólo el divorcio, sino la abolición radical del matrimonio.

Contra los *salvajes* y los *bárbaros*, preconizan diversos medios de ataque y de defensa. Los hay mezquinos: «Si un esposo déspota levanta la mano sobre ella, que la mujer rompa vajilla y relojes»... Los hay heroicos: «Huelga de todas las jóvenes casaderas y renuncia á la unión conyugal». Desgraciadamente esta ley de desinterés generoso, austero, único, admirable en teoría, fracasa en la práctica en innumerables infracciones particulares.

Al fin y al cabo, el eterno femenino, más fuerte que el accidental feminismo, triunfa siempre por encima del grupo de desequilibradas y de enfermas que intentan violentar las leyes establecidas. Enfermas que, la mayoría de las veces no son responsables de sus actos.

Yo siempre que leo frases de feministas, recuerdo una admirable novelita de Marcel Prevost: *Histoire de la dame potelée*, que aconsejo leer á todas las secuaces del sufragismo inglés y á las que intentan, ¡sueño vano! transplantarlo á España.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

SUEÑO DE UNA TARDE DE CARNAVAL

Se oye en la calle un loco griterío...
 ¡En esta calle siempre muda y muerta!
 Rúa oliente á humedad. Rincón sombrío
 donde la vida es una sombra yerta.

Una carroza engalanada cruza
 —juventud, percalinas, alborozo—
 hacia la Castellana. La gentuza
 de la taberna, al verla, arde en retozo.

Dos máscaras de raso hacen piruetas
 frente al portal de una doncella rubia.
 Arrastra el viento el son de panderetas
 de una comparsa. Y en menuda lluvia

cae el confeti sobre el empedrado
 de guijas puntiagudas, que hoy se viste
 de colorines... ¡Pues también ha osado
 Carnaval disfrazarte, calle triste!

II

Tras los cristales del balcón la niña
 mira y escucha. Y vaga su mirada
 del arroyo á su traje... ¡Oh!, si lo alía
 también pudiera ser gran mascarada.

La habitación de un rosa patinado.
 Cromos en la pared, un libro abierto
 sobre la silla. El lívido teclado
 del viejo piano, que semeja un muerto...

Y un bastidor, junto al balcón, que sabe
 cómplice de la aguja, tejer sueños...
 ¡El libro, el bastidor, el viejo clave,
 hábiles en románticos empeños!...

Más, hoy, la niña sufre embrujamiento
 de nostalgias... Y, piano, bastidor
 y libro, abandonó. Su encantamiento,
 es una repentina sed de amor.

III

Y ante el espejo, su cabello peina.
 Se prende la mantilla y la peineta
 de su abuela... Parece aquella reina
 que, inspirado, copió un pintor poeta!

El espejo, cortés, la galantea...
 ¡Bonita como un sol!, dice el cristal.
 Manos de nieve, tez de Galatea...
 El espejo la teje un madrigal.

¿Verdad, cristal que soy gentil?, pregunta.
 Y la luna contesta: ¡Como Abril!
 ¿Me vió el Amor al fin?... ¿Ya me barrunta
 un galán?... Y el espejo dice: ¡Mil!

... Mas la tarde que muere, borra presto
 estos fantasmas de un soñado amor.
 Y la niña despierta... y torna al puesto
 donde quedó olvidado el bastidor.

ANTONIO GULLÓN

UN MONUMENTO A CAMPOAMOR



SIN grandes ceremonias oficiales, quedamente, con caracter íntimo, quizá como convenia al espíritu ingenioso y sencillo, dentro de un gran escepticismo; del precioso autor de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas*, pero de ningún modo en armonía con la gloria literaria que nimba el nombre de Campoamor, hase verificado la inauguración de su monumento en el Retiro.

Una comisión, de la que formaban parte D. Augusto González Besada y el Sr. Ordóñez, laborando en silencio, pero con el fervor y el entusiasmo exigidos por tan bella causa, preparó al gran cantor de las mujeres y de los niños, este homenaje en mármoles, que ha de perpetuar, entre flores y pájaros—los otros dos grandes cariños del poeta,—la imagen serena y noble de D. Ramón de Cam-

poamor y Campoosorio, en los últimos años de su vida luminosa y ejemplar.

El monumento, obra del ya ilustre escultor Coullant Valera, tanto por lo acertado de su composición, como por la maestría de la factura, viene á consolidar los prestigios de este artista sevillano, uno de los mejor documentados de nuestra juventud que trabaja y que estudia.



No es achaque exclusivo de nuestro público la tibieza con que suele acojer, de ordinario, las obras dramáticas fundadas en la Historia. Si no á total descrédito, ha venido el género muy á menos en todas partes. La comprobación de esta verdad es fácil. Basta con hojear en la sección escénica de los grandes periódicos franceses, italianos, ingleses y alemanes, para venir en conocimiento de que la Historia está ausente de los carteles. El mismo Shakespeare, permanente en la admiración del lector, no frecuenta las tablas ni en Inglaterra, y cuando se pone en escena una obra suya, no suele ser de las de fondo histórico. En Alemania ¿quién se acuerda de Schiller? Relegado en el panteón de los inmortales, su gloria empieza á parecerse al olvido. Francia aira más su teatro histórico, y no porque el público muestra apego al género, sino porque los estatutos de la «Comedia» obligan á dar cierto número de representaciones clásicas por temporada, honor al pasado literario de aquel pueblo que se reparten equitativamente Corneille y Racine. En Italia, el desdén de la gente por el teatro histórico, es absoluto. La rica sensibilidad del público italiano y su remota saturación cultural, que debieran dar al gusto colectivo un cierto eclecticismo, no son parte, sin embargo, á atenuar aquel menosprecio de la muchedumbre hacia las obras emplazadas en la historia. En España, pese á los efímeros éxitos de nuestros poetas dramáticos, tampoco está en boga el género. Lo que triunfa en esas ocasiones, no es la Historia, sino la rima, la música ondulante de las palabras, perdurable medio de seducción en los oídos de la multitud. Al decirlo, no queremos deprimir la vanidad de nadie, reduciendo las márgenes del éxito ageno, sino comprobar un hecho que nadie podría, sin mala fe, desmentir.

Todo el vigor y la habilidad de nuestros dramaturgos para reconstruir el pasado, y todo el talento de nuestros comediantes para interpretarlo, no lograron vencer la resistencia de la gente á interesarse por pasiones, ideas y conflictos, que no son de su tiempo. Todavía si nuestros autores dramáticos se diesen maña, como Shakespeare, para conciliar y fundir la vida y la Historia, si consiguieran hacer visible la corriente de las pasiones humanas por debajo de los oropeles retóricos, si crearan seres en vez de apariencia de seres, con energía interior suficiente para delatar la común progenie de Adán y Eva, ese teatro, aun despojado de todo color de época, podría interesarnos y conmovernos, como nos interesan y subyugan *El Alcalde de Zalamea* y *Otelo*, no obstante su disconformidad externa con los usos de nuestro tiempo. Pero en la mayoría de los casos no sucede eso. En las obras de Marquina y en las de Villaespesa, vemos siempre al poeta y alguna vez al dramaturgo; el psicólogo no tiene la menor impaciencia por comunicarnos sus observaciones en la naturaleza humana.

Shakespeare, por el contrario, atendía primeramente al natural, lo cual no se opone á que se le clasifique entre los románticos, por su propensión al exceso, lo mismo en el análisis de los temperamentos y los caracteres, que en el desenredo trágico y en la pompa deslumbradora de la forma. Quiero dar á entender que el gran poeta no se apartaba nunca de lo fundamental de la vida, de la que fué intérprete fiel en todo momento. El fondo externo de la obra era para él secundario, pues lo mismo localizaba la acción dramática en Europa que en Asia, sin que se le diese una higa del clima bajo el cual iban á moverse los personajes, ni de la indumentaria que debían vestir. Su gran preocupación era lo interno, el mecanismo de las almas, la selva de los instintos humanos. Sus escrúpulos geográficos, arqueológicos é históricos eran tan frágiles, que la crítica ha necesitado un grueso volumen para la delación de las infracciones de la

verdad científica en que incurrió el glorioso poeta, tal vez más por negligencia que por ignorancia. ¿Puede nadie sostener, apesar de todo, que aquellos errores involuntarios ó deliberados, hayan comprometido la reciedumbre artística del teatro de Shakespeare y sobre todo su robustez humana? Las flaquezas ó eclipses de la cultura del gran dramaturgo, ¿han puesto acaso su gloria á descuento? Quien sostuviera eso, pondriase en ridículo. Toda la pulcritud histórica de Alfieri no le ha librado de que su teatro cayese pronto en el olvido de los hombres. Si el poeta italiano hubiese sondeado en la vida en vez de consumirse en un estéril amor á la antigüedad clásica, si su destino hubiese hecho de Alfieri un precursor de D'Annunzio, capaz de reanimar aquella antigüedad con el fuego de las pasiones populares, su teatro perduraría. Pero el azar le puso en otra vía literaria. Quiso hacerse la ilusión de ser el heredero de Sófocles, y apenas logró que sus tragedias recordasen, por su glacial simetría, las obras dramáticas de Séneca. El destino de D'Annunzio es más noble. El gran poeta italiano, pretende infundir en la tragedia popular la gracia de líneas del teatro griego. Su punto de partida es este dogma: «las grandes corrientes pasionales y sentimentales son eternas». La humanidad, ama y odia hoy como en tiempos de Homero. Si los dramaturgos griegos extrajeron sus obras de la permanente é inagotable cantera popular, ¿por qué no ha de proceder lo mismo el poeta ahora? La contextura íntima de los seres, no se ha alterado con el andar de los siglos. Las mismas pasiones, los mis-

mos temores, las mismas esperanzas, las mismas supersticiones, las mismas crueldades que hoy horriguean en la sensibilidad y en la conciencia de las gentes, desvelaron á los contemporáneos de Homero. Hasta la naturaleza, más monótona de lo que imagina nuestro optimismo, pone á aquellas realidades humanas, los mismos marcos de paisaje que cercaron la tragedia griega.

El poeta que mueva aquellos resortes de la acción y los armonice con la gracia del idioma, conservando entre aquella y éste aquel punto de equilibrio estético que pone á la obra fuera de las mudables contingencias del tiempo, habrá emparejado con Esquilo, con Sófocles ó con Eurípides, según el tono heroico, sensual ó escéptico con que se exprese. D'Annunzio sabe como sabe el insigne Valle-Inclán entre nosotros, que así como existen pasiones y sentimientos eternos, que han interesado al artista literario en todos los tiempos, hay en el fondo popular de todos los idiomas un vocabulario cterno para expresar los grandes movimientos del alma. Es una cantidad de voces familiares, de giros típicos y hasta de imágenes primitivas, que ha ennoblecido la vejez. Sobre ellas pasan las ondas del tiempo como las ráfagas del Helicón sobre las piedras del Partenón, sin alterarlas. Con seguro instinto de lo que es imperecedero, el artista se afana por hallar aquel caudal y si da con él y lo aplica con armoniosa medida, su obra perdura en el tiempo. Ese es el secreto de la gloria de D'Annunzio...

Las anteriores reflexiones me han sido sugeridas por *Doña María de Padilla*, el drama de Villaespesa que hemos aplaudido recientemente, más como testimonio de simpatía al poeta, que como obligado tributo al dramaturgo. Como he dicho ya en alguna parte cuanto dista de mis predilecciones literarias la oquedad brillante, no quiero insistir en la exposición de los reparos que he puesto á la obra de Villaespesa, por no dar al comentario, renovado, apariencias de ensañamiento. Es el autor de *Doña María de Padilla* artista de sensibilidad delicada, poeta de las reconditeces cordiales y de las intimidades eróticas, no degradadas por la obscenidad. Pertenece, á mi juicio, á la pléyade de los poetas menores, con derecho á una docena de páginas en una Antología que el buen gusto de las generaciones futuras seleccionará algún día.

Su obra dramática se resiente de varios graves defectos. Villaespesa carece de vision histórica. Del pasado no ve más que la superficie, lo que se acusa con mucho relieve. No acierta, quizá porque no se ha puesto seriamente á ello, á sondear en las almas ni á ver en los sucesos históricos la resultante de los temperamentos, las pasiones, los estados económicos y los ideales de civilización porque han pasado los pueblos. Si el señor Villaespesa fuese un talento crítico, habría podido escribir estudiando la vida de don Pedro I de Castilla y su época, una de aquellas obras históricas á la manera de las que nos ha legado Pietro Cossa, frías, documentadas y de cierto valor artístico, que leemos con placer, aunque sin entusiasmo. Si fuese un poeta genial, de extirpe shakespeareana, *Doña María de Padilla* podría hombrarse, por lo menos, con el *Enrique VIII* del gran dramaturgo inglés, pues, no fué el monarca español menos interesante por su complejidad monstruosa y su amoralismo, que el marido de Catalina de Aragón, ni hubo menos intrigas en la corte castellana de Seilla, que en las inmediaciones de la persona de Enrique VIII... Desgraciadamente, no estamos en ese caso... El señor Villaespesa es lo que ya he dicho; un poeta delicado al que debemos algunas horas de solaz...



Mlle. TIZIANE
Bella y notable actriz francesa

FOT. RÚLIX

MANUEL BUENO

LA ESFERA

FIGURAS DEL PERIODISMO ESPAÑOL



DISEÑO DE GAMONAL

D. TORCUATO LUCA DE TENA
Ilustre director del diario "A B C" y del semanario "Blanco y Negro"

NUESTRAS VISITAS

≡ LUCA DE TENA ≡

Un hombre extraordinario • ¿Por qué? • En un palacio de la Prensa • La gran nave • D. Torcuato entre los obreros • La rotativa centella • Empezamos la charla • Hasta las cinco de la madrugada • No acepta ser ministro • Sus proyectos de correos • Director de periódico á los catorce años • La vida de un aferrado trabajador • Cómo nació "Blanco y Negro" • D. Torcuato vendiendo su periódico por las ramblas de Barcelona • "A B C" en política • Por patriotismo defiende la lealtad de Maura • Meditación



D. Torcuato Luca de Tena en su despacho de la Casa de "Blanco y Negro" y "A B C"

ESTA tarde, lector, vamos á conversar con un caballero extraordinario... Su voluntad es recta y firme; su conciencia como un crisol; su pecho como un castillo feudal, lleno de amor á la patria, donde rebotan los dardos que le dirigen los que no se sienten vivificados por la excelsa llama. Este caballero es periodista, y claro que, lo extraordinario en él, no es precisamente la profesión. Periodistas somos muchos: unos mejores y otros peores; abundan tanto los primeros como los segundos. Es muy corriente el escritor profesional, que vive de embujar cuartillas y más cuartillas; también lo es el que se deja en silencio, ignorado, los sesos sobre la mesa de la redacción, para nutrir el buche político de su director; y hay un tercero, que utiliza la pluma como trampolín, para ambiciones políticas.

Nuestro visitado no pertenece á ninguno de estos tres tipos corrientes. Es de otra hornada, donde no se coció más que él. Juzgad vosotros mismos. Un día, cuando este caballero era un mozo de veinte años y después de haberse experimentado en visitas á tierras extrañas, se encontró en su patria dueño de dos millones de pesetas. ¿Qué hacer con tan crecida suma?... Un espíritu ahorrativo é indiferente, la hubiese empleado en comprar papel cupón, y si se sentía seducido por la política, con la renta de sus

dineros, á buen seguro que cultivando la amistad de un Romanones, llegaría á ser ministro. A un mujeriego, vicioso y alocado, se le hubiesen ido los billetes tras de un naipe ó de una vida fácil; pero aquel mozo, que era un espíritu fuerte y bien templado, que quería luchar é imponerse, ser útil á su patria, dirigió la vista á la Prensa; no á la prensa que se convierte en esclava y pregonera del amo, sino á la prensa patriótica é independiente, que es la anhelada por todos... Triunfó en toda la línea. Y aquí lo singular de este hombre: cuando á la puerta de sus talleres llamaron los directores políticos para ofrecerle un envidiable y succulento plato en la merienda del presupuesto nacional, él siempre rehusó fríamente:—«¡Ah! No, perdóneme, pero no acepto; más que hacer decretos y reales órdenes en el Ministerio, me seduce hacer patria, desde la dirección de A B C»—...

Sabido por todos ésto, encontrareis justificado que el cronista califique á D. Torcuato Luca de Tena, de hombre extraordinario. En otro terreno, si me fuera dado espacio, yo escribiría un centenar de cuartillas sobre la innegable influencia en la cultura y en las letras, de este hombre, incansable trabajador, que ha hecho evolucionar al periodismo, colocando á España al nivel, y tal vez por encima, de las más adelantadas naciones de Europa.

—¿Está D. Torcuato?—hemos preguntado con parquedad, tras de cerrar la cancela de hierro y cristales, para que cesara el azorante repiqueo del timbre que anunciaba nuestra entrada.

—No puedo decirles. Hagan el favor de subir al principal; allí lo sabrán—nos contesta el portero.

Y un poco abrumados por el profundo silencio que nos rodea, avanzamos por la suntuosa y amplia escalera, cuyos rellanos los alegran hermosas plantas naturales. En el piso principal, entregamos á un ordenanza nuestra tarjeta y esperamos viendo reflejar nuestra imagen en un gran espejo que sobre su jardinera parece prolongar la galería. Un botones menudo y vivaracho, nos examina con curiosidad. Vuelve el ordenanza y tras de él el secretario de D. Torcuato, que nos invita á seguirle... El Sr. Luca de Tena está en la nave de máquinas. Atravesamos una oficina—tal vez sea la redacción,—seguimos por una galería, nos deslizamos por una escalera de caracol, nos acomodamos en un ascensor que desciende dos pisos y que nos deja en la nave de máquinas. Ya allí, nos hemos quedado un instante quietos, estupefactos, asombrados, contemplando la grandiosidad de esta nave, que se extiende ante nuestra vista. El cronista, que ha visitado los más renombrados rotativos ingleses, franceses y alemanes, no encontró en ellos nada comparable con esta gran sala, sin una columna,

donde hay más de treinta máquinas, donde trabajan y se mueven holgadamente más de cien obreros, bajo la luz azulosa que desparraman una veintena de focos eléctricos; y donde la atmósfera es pura y transparente como en medio de la Castellana.

A la derecha, y rodeado de un grupo de obreros, atalayamos al hombre cuyo cerebro levantó este palacio periodístico, honra de la prensa española. Atravesamos las secciones de encuadernación y llegamos hasta donde está don Torcuato, que nos acoge con su gentil amabilidad.

—Perdóneme que los reciba aquí, pero estamos probando esta nueva máquina—nos dice, mostrándonos una gran rotativa de cuatro cuerpos, enorme como un acorazado, veloz como una centella y silenciosa como una respiración. Cuatro hombres recojen los ejemplares de *A B C*, que perfectamente impresos y plegados, arroja por sus plegadoras...

Es magnífica esta máquina, D. Torcuato—exclamamos nosotros maravillados.

—La casa Koënic-Bauer—nos replica el señor Luca de Tena—la ha construido expresamente para tirar *A B C*. Con ella se obtiene un rendimiento de velocidades asombroso. Podemos tirar, poniéndola a su marcha máxima, ciento veinte mil ejemplares, de ocho páginas, en una hora, perfectamente impresos como está usted viendo.

—¿Le habrá costado a usted un pico?...

—Hasta este momento llevo gastado en ella ciento cincuenta mil francos.

—Y la tirada diaria ¿se hace ya en ella?

—No señor... Estamos desde hace varios días haciendo ensayos; hoy ya podemos decir que el ensayo es general con decorado y todo, porque está tirando una de las ediciones de provincias.

—Solamente usted, en España D. Torcuato, tiene coraje para gastarse más de treinta mil duros en una máquina.

—Eso significa poco comparado con la labor que hay que hacer desde que se le ocurre a uno adquirirla hasta que la ve ya funcionando; no se puede usted imaginar lo de estudios (números, viajes, visitas! Luego ya aquí, no apartarse de ella y presenciar su montaje desde el primero hasta el último ovalillo... Yo, amigo Audaz, me he puesto más de una vez la bluea azul para ayudar en mis talleres a los obreros. Y también he vendido por las calles el *Blanco y Negro*.

—Tiene un mérito enorme para usted, riquísimo, solicitado en la vida política para ocupar elevados puestos, prefiera a todo, este desvelo constante y este continuo y duro trabajar.

—No sé si tiene mérito ó no; pero esto no lo sacrificio por nada; más de una vez se me han acercado ofreciéndome un puesto en la política y siempre he renunciado á ello por no adular la independencia de *A B C*, que es donde tengo puestos todos mis amores.

—Canalejas le ofreció a usted una cartera?

—Sí, señor: la de Fomento; pero yo no acepté; López Domínguez, en otra ocasión, la Dirección de Correos y esto, entonces, le confieso a usted que me hizo dudar, porque yo tenía estudiado un plan de reformas en Correos, por cierto que de él entresaqué el franqueo concertado y los giros de prensa, que gracias á mi iniciativa se llevó á cabo. Sagasta también me ofreció una subsecretaría y tampoco acepté. Yo entiendo que el cargo de director de un periódico es incom-

patible con cualquier puesto político, porque no hay posibilidad de sustraer al periódico del influjo que ejerza la idea y los intereses del partido.

—¿Cuántas horas dedica usted al trabajo?...

—Catorce horas diarias; generalmente estoy en esta casa hasta las cinco de la madrugada.

—¡Claro, que tiene usted una afición desmedida por el periodismo!...

—Una tendencia loca desde que tenía catorce años que fui director de un periódico gráfico titulado *La Educación*; por que cada uno nace para una cosa, y yo, por lo visto, nací para dirigir periódicos.

Hay un momento de silencio. D. Torcuato, con sus grandes quevedos, redondos, de concha, sigue todos los movimientos de la máquina.

—¿Quiere usted contarnos—le preguntamos—su vida pasada, que será muy interesante?...

—Con mucho gusto, y si no es interesante, es la vida de un hombre trabajador: Yo nací en Sevilla; mis padres que poseían una gran fortuna me enviaron á Madrid á estudiar. Aquí cuando tenía catorce años, como le dije antes, se me ocurrió, en compañía de otros dos ó tres camaradas, fundar un periódico del cual fui director... Conseguimos que salieran varios números y después murió... Entretanto, yo que seguía la carrera diplomática, fui á los quince años agregado á nuestra embajada en Marruecos. Por Tánger, Fez y otros puntos marroquíes, estuve varios años. Volví a España y habiendo puesto la casa bancaria de mi familia una sucursal en Madrid, me designaron á mí para llevar la dirección de ella.. Trabajaba, sí, bastante, pero me quedaba tiempo para divertirme... Montaba mucho á caballo, asistía á los teatros y dedicaba dos meses del año á viajar por el extranjero...

—Y en medio de esa vida tan grata ¿cómo fue ocurrírsele fundar *Blanco y Negro*?—inquirimos nosotros, extrañados.

—Verá usted... En uno de mis viajes á Munich me entusiasme *Fliegende Blätter* que sabe usted es uno de los mejores periódicos de Europa, y con envidia pensé si en España, donde entonces no teníamos más revista que *Madrid Cómic*, no podríamos con el tiempo tener una gran ilustración como *Fliegende Blätter*. Ya vuelto á Madrid lamentaba yo, en una tertulia que en España no supiéramos hacer un buen periódico. Uno de los contortulios saltó y dijo: «Aquí sobran artistas para poder hacerlo lo que falta es dinero». «Yo tengo todo el dinero que haga falta.»—Repuse yo.—Y manos á la obra... De aquella noche y de aquella tertulia salió *Blanco y Negro*, á quince céntimos, de cuyo primer número tiramos veinte mil ejemplares y se agotó

enseguida. Y ha sido un hijo tan agradecido que yo preparé cuatro mil pesetas para fundarlo y jamás me ha hecho tocar á ellas. Desde que nació se pagó él, triunfó en la calle y se fué instalando con holgura. Y nadie puede darse una idea de lo que yo he luchado... En Barcelona, cuando los vendedores se me negaron á vender *Blanco y Negro* á 20 céntimos porque querían la comisión de siete por ejemplar en vez de cinco, cojé el tren, me planté allí, recluté á jornal unos cuantos muchachos, y yo al frente de ellos, como un capataz, pues si no los vendedores no los dejaban, recorrí las Ramblas voceando y vendiendo *Blanco y Negro* y recuerdo que llegué á vender veinticinco ejemplares.

—Con *A B C* ¿empezó usted perdiendo dinero?...

—Sí, señor. Llegué á perder hasta ochocientas mil pesetas haciendo enormes tiradas. ¿Cómo se explica esto?... Usted lo sabe igual que yo: sólo el papel que lleva *A B C* vale los tres céntimos en que tenemos que dar el periódico á los vendedores, y los anuncios se hicieron esperar bastante; así que cada número me costaba dos ó tres mil pesetas de pérdida, hasta que con paciencia y serenidad hemos llegado á tener un respetable número de anuncios que nos permite poder dar á tres céntimos lo que damos...

—Es muy hermosa esta instalación.

—Por lo menos, para que resulte higiénica y trabajen con gusto los obreros, he puesto en ella mis cinco sentidos. Merced al sistema norteamericano que tenemos para la renovación de aire, jamás se respira la atmósfera viciada. ¿Ve usted? No hay humo á pesar de que se está fumando todo el día. La temperatura es igual en cualquier estación del año.

—¿Estarán muy contentos sus obreros?

—Sí señor. Hago por ellos todo lo que humanamente puedo y tengo la ilusión de que me quieren.

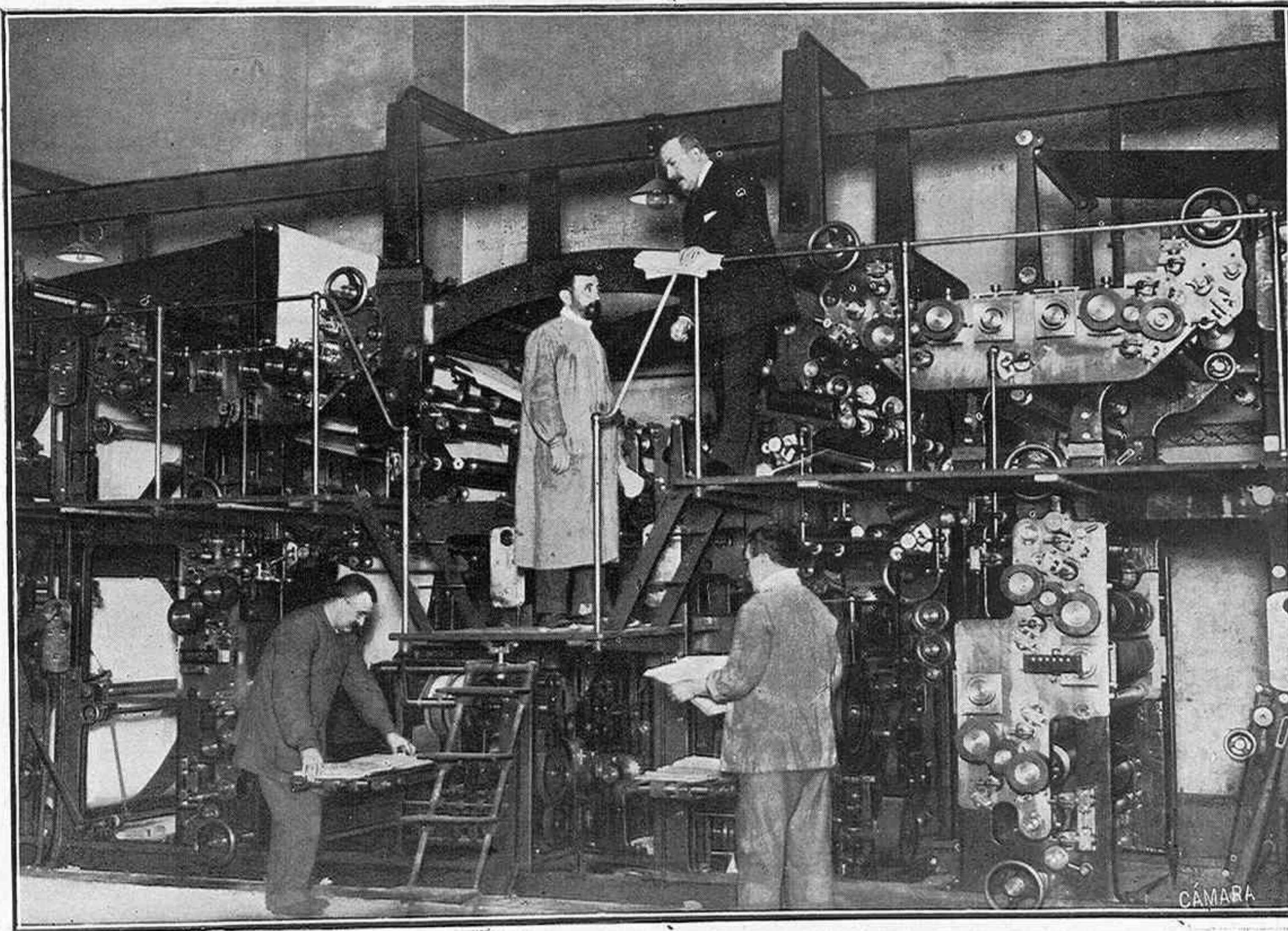
—Y de política ¿qué me dice usted?...

—Yo en política, cuando fui diputado, que lo fui cuatro veces por Martos, era sagastino. Hoy, como le he dicho á usted antes, soy neutral. Hay quien me creía conservador y maurista; nada de eso: no soy de nadie. Ahora bien, como he demostrado soy patriota y en Maura admiro los procedimientos desinteresados, sanos y viriles que serán los únicos capaces de engrandecer á España. Un espíritu de justicia me ha inspirado el no colaborar en la gran ignominia de escarnercerlo, porque es el único hombre quizá que no tiene, ante nada ni ante nadie, que inclinar su nobilísima frente y rezar el *Yo pecador*. *A B C* que es como un ciudadano honrado, aunque sea independiente, tiene que llevar á los hogares la verdad diáfana, y desvanecer leyendas antipatrióticas como la de

Ferrer, la de Maura y la de La Cierva. Cesa de hablar D. Torcuato.

Frente á nosotros sigue la Koënic vomitando ejemplares. El señor Romea, atildado, con su bigote largo y frágil, sus aborascados cabellos peinados hacia atrás y con gesto delicado é ingenuo, va de un lado á otro atendiendo á todo. Por último se acerca á D. Torcuato y le desliza una pregunta. D. Torcuato lo escucha, después levanta la cabeza, lo mira primero y luego le habla. De vez en cuando, con su mano derecha, en un movimiento habitual, se acaricia el bigote.

Nosotros mientras meditamos, y en nuestra imaginación se tienden dos paralelos: don Antonio Maura — D. Torcuato Luca de Tena.



El director de "A B C" y "Blanco y Negro" en la rotativa que está montando actualmente en sus talleres

FOTS. SALAZAR

EL CABALLERO AUDAZ

LA ESFERA

EN EL BAILE



EL TRIUNFO DE ARLEQUÍN, por Barbero

ARTISTAS EXTRANJERAS



RENA MILLER

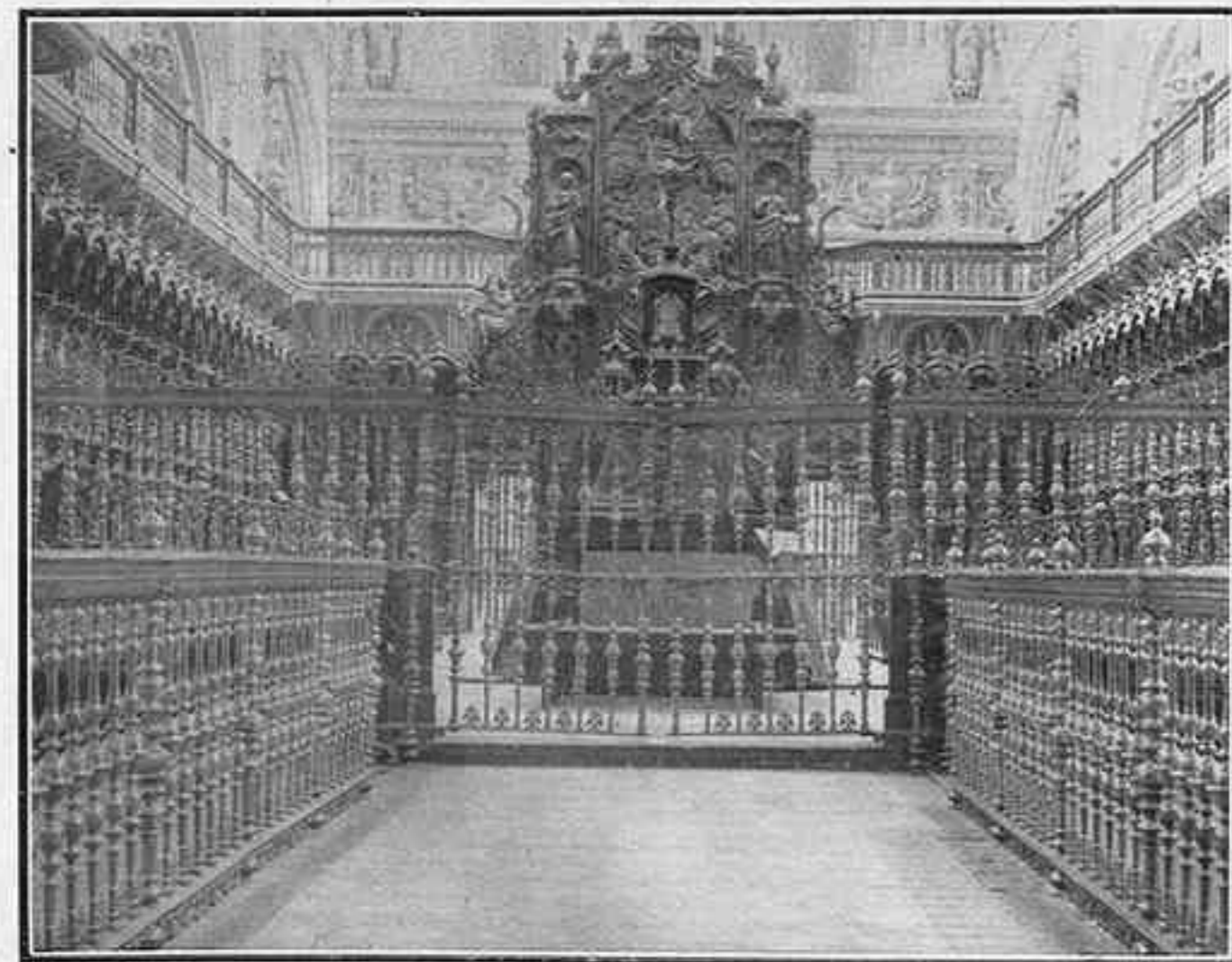
Bella y notable artista del Teatro Shafterbury, de Londres

Alvo

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA



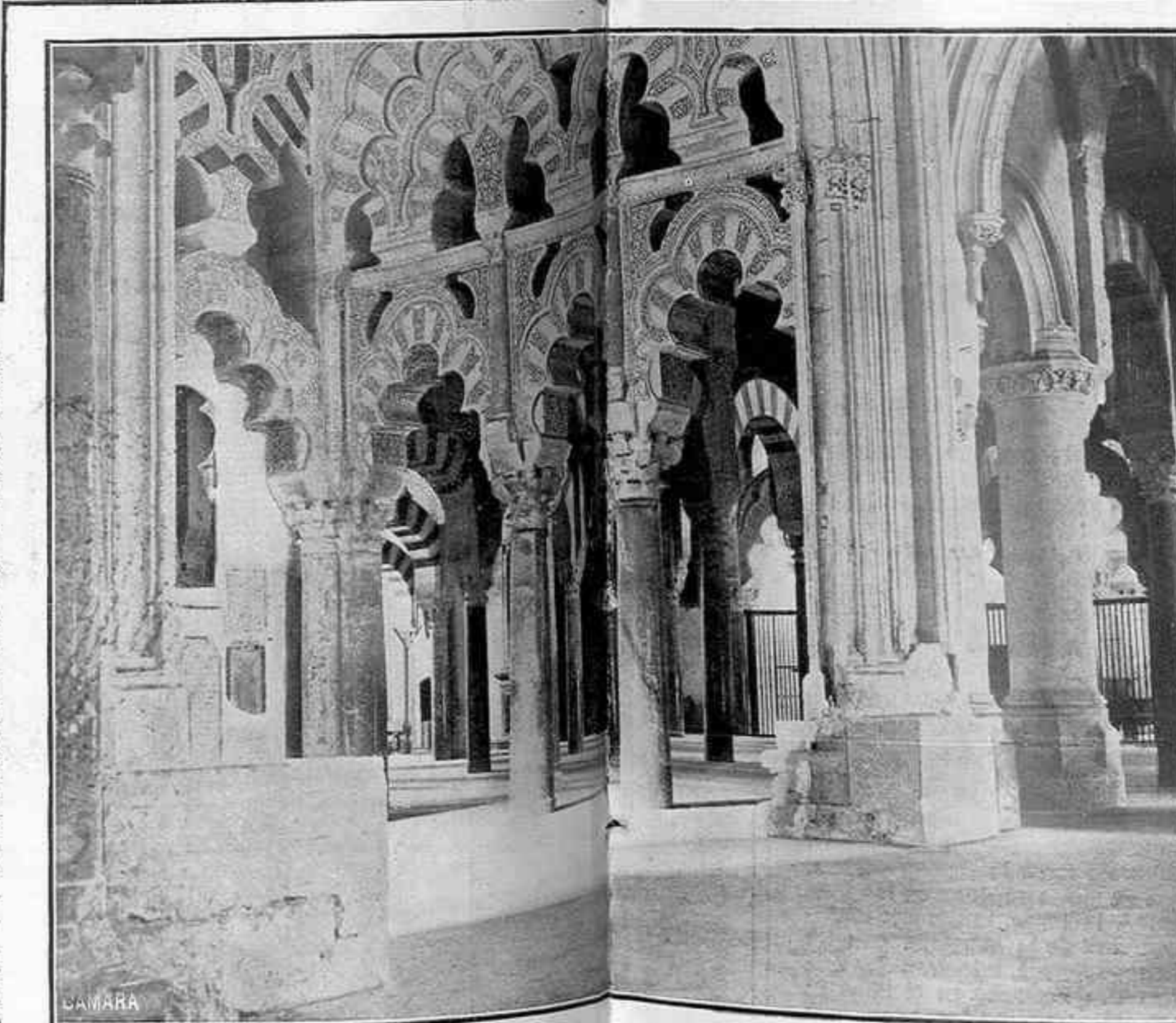
BIBLIOTECA * MADRID * ATENEO



El coro cuyo retablo y sillería tienen gran mérito artístico

La suntuosa Mezquita de Córdoba es, después de la Alhambra de Granada, la más hermosa joya que del arte árabe subsiste en España. Fundada por Abderramán I, deseoso de dar a su corte un templo en nada inferior a los que en Arabia y Siria edificaron los primeros califas, fué construída rápidamente, quedando totalmente terminada en el año 177 (795 de J. C.). A dar cima á tan magnífica obra, contribuyeron los gualtes de todas las provincias, con ricos presentes y soberbios despojos de antiguos monumentos, los mejores artistas del mundo musulmán con su saber, Africa con sus maderas preciosas, Asia con los más preciosos modelos de su arquitectura de ensueño. Conquistada Córdoba por Fernando III de Castilla, la gran aljama hubo de ser convertida en Catedral, sufriendo muchas modificaciones para acomodarla al nuevo culto. Ya en nuestros días, se han realizado notabilísimos trabajos de restauración, dirigidos por el sabio orientalista D. Ricardo Velázquez, á quien ha ayudado con gran eficacia, el laureado escultor D. Mateo Inurria.

Unos ochocientos sesenta volúme-



Detalles de las naves Mezquita de Córdoba

FOTS. DE PRUDENCIO MUÑOZ

nes constituyen el maravilloso bosque de mármoles y piedras, airosísimamente labradas, que se extienden por el interior de la mezquita. En la parte central dominan en la ornamentación de las columnas los elementos romanos y bizantinos, así como en la parte construída por Abderramán II, los fustes y capiteles romanos y visigodos. La continuación del edificio hacia el Sur procede del reinado de Haken II, y del de Almanzor el de las ocho naves orientales.

En el centro de la Catedral están la capilla mayor, el crucero y el coro, formando por sí solos un templo suntuoso; pero su belleza queda eclipsada por la que presenta la parte árabe. La sillería del coro, de caoba, fué construída por Duque Cornejo y es de todo punto asombrosa, verdadera obra maestra del arte cristiano.

El retablo del altar mayor es de mármol rojo, tiene pinturas en lienzos y adornos de bronce de gran mérito artístico.

En las capillas hay también esculturas y lienzos de mucho valor. La Mezquita de Córdoba, es por todos conceptos digna de ser admirada.



Un ángulo del altar mayor de la Mezquita



CUENTOS ESPAÑOLES

EL GAITERO DE LOS BEYOS



Los últimos romeros de Biboli habían pasado canturreando su tonada gimiente. Ya la noche, vibrante de misterios, iba cayendo silenciosa y helada.

A lo lejos, en la penumbra, una figura avanzaba á paso diligente, al compás de sus ferradas almadreñas.

—Santas y buenas noches nos dé Dios—dijo—me en voz medrosa y queda.

Era una rapazuela sana y fuerte, de formas precozmente buriladas de hembra núbil, ataviada con pobre vestidito endomingado. Ceñía su cuello robusto y carnoso con una cinta roja que le daba aspecto de gitanilla adolescente.

—¿Aonde va el señor?—siguió hablándome la muchacha.

—A San Ignacio de los Beyos—respondí.

Continuó charlando la rapaza con un murmullo de voz familiar, como esas voces bondadosas que nos advierten en su relato ingenuo la proximidad de una malandanza.

—Vuélvase su mercé... Es atrevido pasar de noche la Cruz de los Velláceos, muy cercuca de onde vive el vieyu de la luenga barba. Yo he devolao de día el teso del molín, tornando de la fiesta de Biboli, y he visto la casuca cerrada... El vieyu de la barba atisba de noche, á las altas horas, á los probes caminantes que pasan buscando albergue ó salmodiando padrenuestros p'alcanzar limosna... Contómelo mi agüela, cuando niña, una noche muy negra, xun'al fuego, mientras mazaba la manteca... Dé la güelta señor... ¡Mire qu'el diablo las enreda! Tengo pa mí qu'el vieyu anda corriendo p'ende abaixo, pa que los perros no le lladren ni le apedrusquen los rapaces.

La voz de la muchacha dejó en mí una intensa sensación de misterio. La historia que su abuela le contara se me antojó un relato de conseja, y pensé en ver al viejo de la luenga barba.

II

Era una casa vieja y triste, con las paredes verdinegras y una ventana angosta, en cuyo alféizar carcomido y deshecho, algunas manzanas se habían podrido al sol. Allí cerca perfilaba su mole ruinosa, un antiguo molino patriarcal, cuyas verdosas aguas canturreaban en el silencio de la noche una lenta salmodia.

Las copas de sus árboles se cimbreaban con angusta melancolía; algunas gotas de agua, cayendo entre el ramaje, resbalaban con un isócrono sonido sobre las hojas, en su constante tembloro.

La casa estaba silenciosa, como una ermita dormida en el camino.

Dí un golpe en la puerta desvencijada y estrecha, que repercutió en el fondo como una queja lúgubre y apareció un viejeco centenario, con el cuerpo doblado, la cara, toda arrugas, de pergamino histórico y los ojillos grises sombreados por abundantes cerdas blancas. Un mechón de cabellos mústios, le colgaba sobre la frente, y sobre el pecho le caía la barba luenguísima y revuelta. Vestía el calzón corto de los hombres de

la montaña y cubría su cabeza con la clásica montera aterciopelada y negra.

—Pase en buen hora el señor viandante que acércase á mi choza—dijo el viejo, atrancando la puerta con la mano rugosa y flaca.

Me acordé de la rapaza y sentí miedo, ese miedo interior, hondísimo, que nos inspiran las cosas viejas. La vivienda era renegrida y obs-

costumbre inmemorial dexarme aquí soluco por las xentes. Una leyenda de encantamiento me rodea... Los hombres me persiguen, los rapaces me insultan, los perros me lladran... Diz que soy brujo y nadie pasa por mi choza sin conjurarme, haciendo una cruz sobre la palma de la mano.

Yo, entre tanto, me arrastro en mi vivienda, ahogando mis tristeces. Mire, señor, ¿no le parece que algunos hombres malos tienen muertos los güeyos pa leer en el fondo de las almas?

El viejeco hizo un alto para tomar respiro. Luego me habló muy quedo, con la voz temblorosa, balbuciente. Poco á poco fué hojeando, hojeando el libro de su vida, y vibraron las páginas olvidadas. Unas, plácidas y acariciadoras; otras, tristes y sangrientas...

El pobre viejo vivía en un valle de los Beyos, en una casa pequeña y blanca, hundido dulcemente en la santidad de la familia. Pasaba la vida encorvado sobre la tierra fértil, en sus cristianas tareas, silenciosas y humildes. A la noche, reposando el cuerpo caduco en el escaño, acariciaba al nieto que dormía en la cuna, arrullando con el compás de un lento cabeceo, y le recitaba cuentos y romances de un olvidado trovador de las riberas del Sella.

*Con chaleco de cien picos,
faja colorada y nueva,
los calzones de pedrosu
y terciada la montera,
arrebálgase Perico
ena danza, y llancia fuera
del pechu ijujú tan grande
que plasma tóa la rueda...*

El invierno nevón trurcó su dicha. Un pajarillo que agitó una rama en la encina del monte, hizo caer el albo copo, que rodando, rodando, formó el rugiente argayo que enterró la choza en un abismo de nieve. Allí quedaron sepultados los hijos de su alma. Sólo el niño, sonriente y bello, amaneció dormido en la cuna oscilante que se mecía sobre el lecho de la nevasca.

Su padre, un asturiano molinero, había levantado la casa y el molino. Allí escondió la pena de su bien perdido y allí creció el mozuco, vivaracho y travieso, al rumor de las aguas de la presa que se plateaban al sol. Su voz, en el silencio del valle, sonaba acariciadora y susurrante, como esas de la gloria que nos cuentan los libros infantiles. Era rubio, era blanco, porque las buenas hadas pusieron en su cuna, cuando nació, rayos de aurora y nieve de las cumbres. Sus ojos tenían pinceladas de cielo; sus pestañas tendían leve ala de sombra sobre las mejillas sonrosadas, y los labios sangrientos y encendidos parecían una flor que va á deshojarse.

Enseñóle el anciano á tocar la gaita ribereña, que en sus tiempos de mozo soplaban en las fiestas de los pueblos. A la tarde, la agreste sinfonía sonaba en la quietud de la montaña con un dejo de melancólica amargura, mientras él, vueltos los ojos al pasado, delectaba en el libro de su vida. Quería que el rapazuco fuese el héroe de las fiestas, el gaitero del valle que cruzase los pueblos ribereños, soberano y triunfante.



cura. Un fuego mortecino se apagaba en el suelo, una luz pestañeaba agonizante y un silencio claustral y frío llenaba la estancia.

III

Habló el viejo. Su voz trémula parecía venida del misterio, y con inflexiones de bondadosa franqueza bisbiseaba su relato al amor de la lumbre.

—Ansí Dios salve mi ánima, señor, como es

Galvan

IV

El viejo hipó un suspiro. En el transcurso de su relato, su voz austera y noble, había adquirido tonalidad, vigor, calor de juventud. Ahora temblaban las palabras en sus labios y una lágrima de infinita tristeza brillaba en sus pupilas apagadas.

—Oiga, señor... Un día presentóse en la casa un home extraño. Era roino de cuerpo, lengüetero, y tenía en los güeyos el verde engañador d'una esmeralda. Rellumaban como los de un gato que maulla xunt'al fuego. Dijome que venía por el mio mozo... Que se lo diera p'andar n'el mundo, tocando en fiestas de príncipes y reyes... Aquello dióme espanto, señor... Quise echarme sobre él, y ahogarle...; pero él fuyó culebreándose como una salamandra y gritó n'a ventana prometiendo robar el mio neñe...

Y aquella noche el viento aulló en los huecos de las peñas y el río desbordóse, salido de su cáuce, entonando una triste balada de espumas.

Había sonado dulcemente la sinfonía de la gaita y el mozo dormía, temblándole en los labios una sonrisa de ensueño, mientras el anciano velaba junto á los últimos tizones encendidos.

De pronto, el hombrecillo brotó de entre las sombras y echó sus manos marfileñas y largas sobre el cuerpo del niño, alzándole en el aire. Después, corrió como un fantasma trágico y cruzando el sendero, hundióse en el río soberbio y espumante, con aquel verde engañador de sus ojos, como el de una esmeralda.

V

—Dios m'ampare. Yo vi al calor de la lluna de invierno la cabeza del mio anxelín colándose en el río... ¡Probín mio! ¡Era guapo como un ramiquín de roxes!

El abuelo lloraba inconsolable. Su pecho, suspirante, temblaba con el dolor de la larga congoja. Aquel plañir hacía miedo en el silencio de la noche.

—Mire el señor l'andanza

de este embrujo que me rodea. Todos los días, tempranico, bajo el borril matinal, y por las noches, entre el claror de l'estrellines, yo aguardo el paso de las xentes por este paisaje desolado, preguntándolas por el mio gaitero... Aquí me encuentran muchas veces, entumecido por las dentelladas de la ventisca... Antaño, una noche, el ijujú del viento trajo el gargarlar de la gaita... L'estrillines lo saben, mio señor... Suena la zanfonia tristemente, con eco de quejumbre que m'añora... Yo la oigo... Parece un paxarín batiendo el so plumaje, revolando en los rincones del mio albergue, en lo jondo más jondo de mi alma... ¿No la oye su mercé? Agora canta entre el xiblar del monte... ¡Escuche! ¡Escuche! ¡Huuuu!... Es el neñe que pena, el anxelín que llora... ¡Huuuu! ¡Huuuu! ¡Probín de mio alma!

Y el viejo de la barba desplomóse en el suelo, ahogado en un sollozo desgarrante.

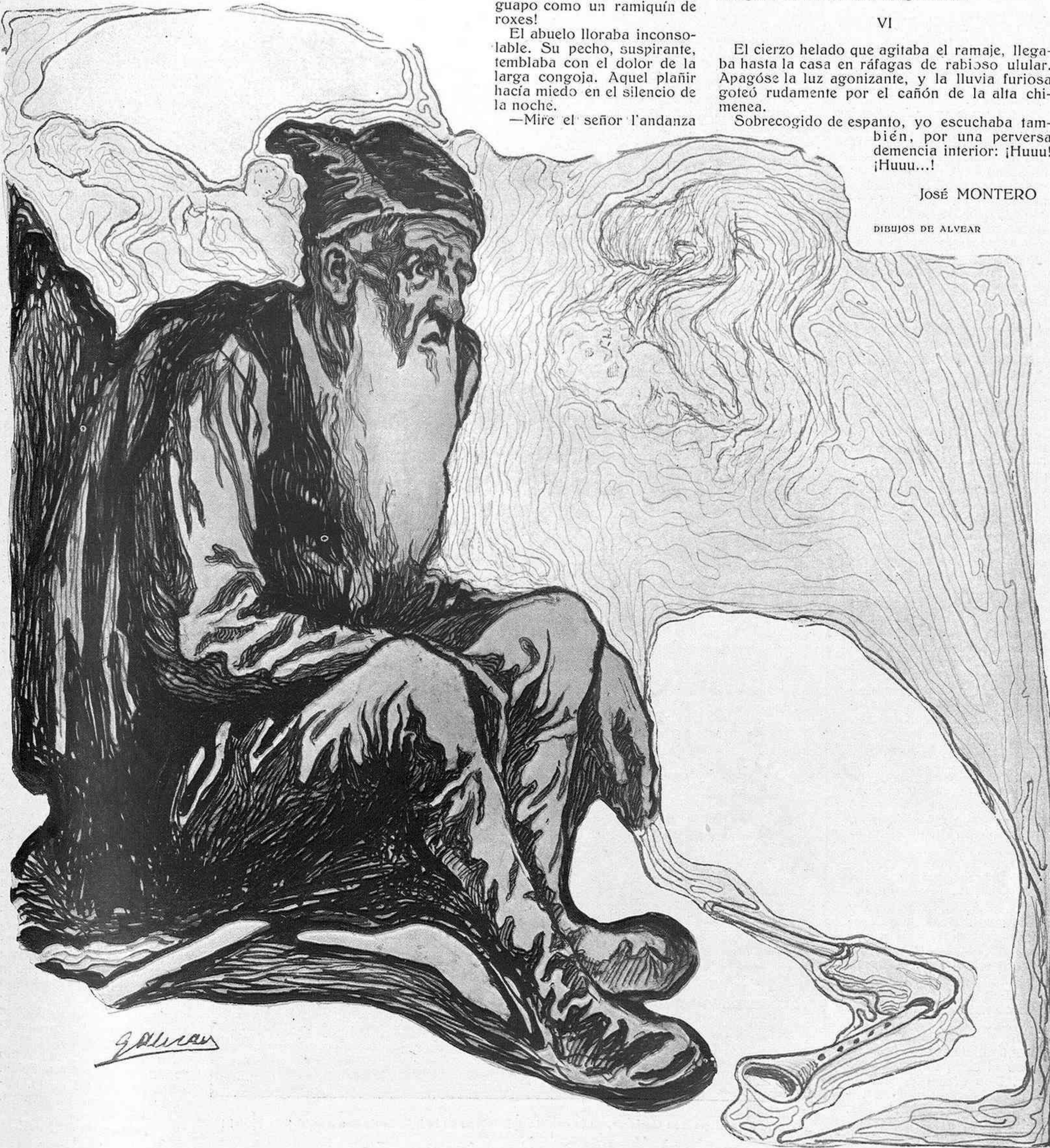
VI

El cierzo helado que agitaba el ramaje, llegaba hasta la casa en ráfagas de rabioso ulular. Apagóse la luz agonizante, y la lluvia furiosa goteó rudamente por el cañón de la alta chimenea.

Sobrecogido de espanto, yo escuchaba también, por una perversa demencia interior: ¡Huuu! ¡Huuu...!

José MONTERO

DIBUJOS DE ALVEAR



CURIOSIDADES MADRILEÑAS

EL OBISPO DON GUTIERRE

Don Gutiérrez de Vargas y Carvajal, madrileño de preclarísimo linaje, era á los veinticuatro de su edad, obispo de Plasencia.

Su padre, D. Francisco de Vargas, fué el consejero de los Reyes Católicos, tan diestro en averiguaciones, que de su habilidad quedó la fama en un dicho vulgar. Y era hombre de condición tan opulenta, que la Casa de Campo, esa espléndida posesión real que se extiende á un lado de Madrid, y pertenece á la corona desde el tiempo del señor rey D. Felipe II, hubo de ser finca que Vargas poseía para su placer y esparcimiento.

Eran los días febriles en que al genio dominador de los españoles ofrecíase un mundo nuevo. Méjico era ya de Cortés y las Indias meridionales dividíanse en las gobernaciones de Pizarro y de Almagro.

Las tierras australes habían sido concedidas á D. Pedro de Mendoza y á D. Simón Alcazaba.

Mendoza tuvo suerte, pues llegó á gobernar la provincia del Río de la Plata. Simón de Alcazaba sufrió en cambio los mayores rigores de la suerte, y acabó asesinado por dos de sus capitanes, una noche en su propio barco. De doscientos ochenta hombres que habían salido con él, tornaron ochenta solamente.

Y hé aquí el momento en que este madrileño insigne, el obispo D. Gutiérrez, pone gloriosamente el nombre de Madrid en la parte más novelesca y menos conocida de la historia de la conquista de América. Un singular ingenio de nuestros días, D. Ciro Bayo, el autor de «El peregrino entretenido» y «Lazarillo español», hace relación á algunos de estos episodios, en su reciente obra «Los césares de la Patagonia».

Había heredado D. Gutiérrez de Vargas el prestigio y el amor que á sus padres manifestaron los monarcas, y buena prueba fué de ello, que Carlos V le diese el encargo de acompañar hasta Granada el cuerpo de D. Felipe el Hermoso, para que por fin recibiese sepultura. D. Gutiérrez, lleno de ánimos y deseos de contribuir con su esfuerzo á la total conquista de las Indias, pidió al Emperador «lo que había sobrado de continente», y el César, muy de buen grado, concedióle lo que para mayor honra y gloria de España le pidiera.

Francisco de Camargo, hermano de D. Gutiérrez, fué el encargado de dirigir la expedición, y muy luego, aderezó navíos y reclutó gente. Las naves, dispuestas en Vizcaya, completaron en Sevilla su avío. Pero como Camargo no pudiese embarcar, hizo cargo de la armada del obispo de Plasencia, Juan Francisco de la Rivera, comendador que vivía en Burgos, y tan pobre, que antes de darse á la mar, pidió real permiso para dejar en un convento de damas nobles á una hermana y dos sobrinas.

Salió la armada á fines del año 1550. Iban cuatro naos. La capitana, con el general y gobernador electo, y tres naves más, con Alonso de Camargo, Gonzalo de Alvarado y el maestro de derrota Miguel de Avogoces, que cuatro años antes había llevado hasta el Río de la Plata, al adelantado Mendoza.

Dieron rumbo al Estrecho de Magallanes y la flota embocó el cabo de las Virgenes. Dos días después, un temporal deshecho hizo varar la capitana en la costa, salvándose los tripulantes, quienes quedaron en tierra.

Trató de recogerlos la nave de Alvarado, pero no pudo y fué arrastrada por los vientos á la Tierra de Fuego. Allí pasaron los tripulantes seis meses, hasta que pudieron volver y llegaron en su navegación al cabo de Buena Esperanza.

El caso de Rivera y sus hombres, que habían quedado en la Patagonia, vino á repetirse, aunque por fortuna en escala menor. En la punta de las Tormentas, desembarcaron cinco hombres, y habiendo de improviso un temporal alejado la nave, allá quedaron en aquel extremo africano, como sus compañeros en el de América.

Alonso de Camargo, entre tanto, había podido subir costeando por el Pacífico hasta llegar á Arequipa. Y el regalo que llevó á los peruanos aquella nave tan ajetreada, fué la plaga de los ratones, animalitos hasta entonces desconocidos en aquel país. El barco se deshizo y vendióse á pedazos. Almagro el Mozo aprovechó de la pólvora. El espolón sirvió de astabandera en la plaza de Lima. Y con algunas de las tablas se hicieron puertas para la casa de Pizarro.

¡Oh, estupenda España! que así iba repartiendo sus hijos por el mundo. De aquella armada del madrileño obispo, quedaban Francisco de la Rivera con ciento cincuenta hombres en la Patagonia, de la gente de Alvarado unos hombres en el cabo de Buena Esperanza y el resto en Portugal. Camargo con sus gentes en el Perú.

Un excelso historiador tuvieron luego estas hazañas, y fué otro madrileño que á las Indias dió el asombro de su ciencia y de su virtud. El admirable escritor y misionero Diego de Rosales, autor de la «Historia General del Reino de Chile», y de quien dice Benjamín Vicuña Mackenna que á la condición de nacido en la villa de Madrid, «vinculó siempre cierta vanagloria de rancio castellano, porque la hizo como inherente de su nombre estampándola en la portada de su libro. Por otra parte, esa es la única vanidad

mundana que hemos logrado desentrañar del corazón de aquel varón tan insigne como humilde.

Y D. Gutiérrez de Vargas llega hasta nosotros, no sólo con su memoria de guerrero, sino con el prestigio de las artes, como cumple á un prelado de los días luminosos del Renacimiento. En la plazuela de la Paja, adosada á la iglesia de San Andrés y sobre el lugar donde alzabase el palacio de Ruy González de Clavijo, que fué en embajada por Castilla á los reinos del gran Tamorlán, encuéntrase la capilla de San Juan de Leirán, más comunmente llamada del Obispo, en recuerdo de su fundador.

En Madrid, donde el vandalismo oficial ha corrido siempre pareja, y aun aventaja al particular, hemos ido perdiendo las más bellas obras del arte de los pasados siglos, fortuna es conservar este templo, donde la talla de sus puertas, la elegancia de su nave, y la hermosura del enterramiento del obispo D. Gutiérrez, hacen que podamos enseñar con orgullo á quienes gustan de tan altos deleites, ese rincón madrileño que es también un pedazo muy interesante de nuestra historia.

Pero no es sólo el recuerdo de la epopeya indiana el que nos trae la contemplación de la capilla del Obispo, sino otro más grande en nuestras glorias. Porque había en ella dos niños de coro que todos los días bajaban á cruzar la calle de Segovia, y subían allí cerca á los Estudios de la Villa, donde concurrían á la cátedra de Humanidades, aquella cátedra donde habían deslumbrado Francisco de Gomara, el maestro Cerdillo, Alejo de Venegas y el licenciado Jerónimo de Ramiro.

Una oposición entre el maestro Juan López de Hoyos y Hernando de Arce había dado la cátedra al primero, y discípulos suyos eran los muchachos que, á veces con el mismo ropón de sus funciones corales, acudían á adiestrarse en las nobles letras.

De aquellos dos condiscípulos inseparables llamábase uno Miguel y otro Rodrigo. Y como aconteciese que Rodrigo adoleciese de unas graves viruelas, se le llevaron al hospital del altozano de San Lázaro. Su amigo fué la única compañía que tuvo, mas por la afición con que se le había prendido, se desesperaba de verle siempre junto á sí, sin demostrar el más mínimo temor al contagio del mal.

Y le decía:

—No te acerques á mí, Miguel, que hanse de ir á tí mis viruelas.

A lo que Miguel contestaba:

—Pobre soy como tú. En este hospital estaremos.

Rodrigo de Guevara, que así era el nombre del enfermo, salió de aquella dolencia tan débil y enteco que no vivió mucho tiempo. Pero su efigie se ha perpetuado en la misma capilla donde cantaba. Cuando el capellán Barragán mandó labrar el sepulcro de D. Gutiérrez, el escultor junto á la estatua orante del prelado, copió la cabecita enfermiza del niño de coro, que ha quedado llena de melancolía suavísima con la intensa y suprema lividez del alabastro.

Su amigo y condiscípulo se ha perpetuado también. Llamábase y se llama, Miguel de Cervantes Saavedra.



Sepulcro del obispo Don Gutierre, en la capilla del Obispo de la iglesia de San Andrés, de Madrid
FOT. SALAZAR

PEDRO DE RÉPIDE

LA ESFERA

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



CÁMARA

RETABLO DE PIEDRA TALLADA, DE ESTILO RENACIMIENTO, EXISTENTE EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS, DE MADRID

FOT. SALAZAR

EL MUSEO DE JOVELLANOS EN GIJÓN



VELÁZQUEZ



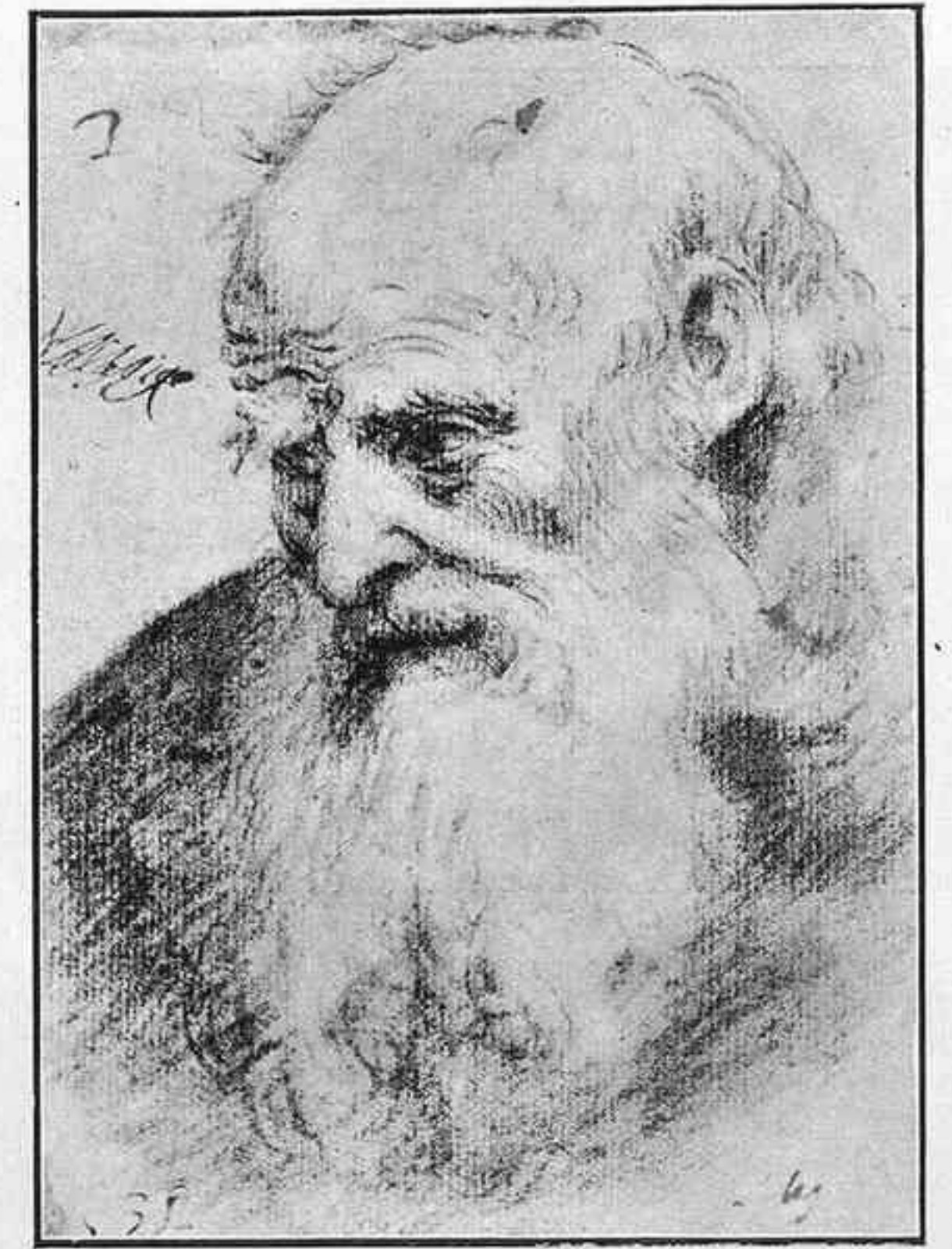
MURILLO



VERONÉS



CORREGGIO



SOLÍS



MIGUEL ANGEL

Pocos saben que la industriosa Gijón, es por la postrera voluntad de un español insigne, poseedora de inestimable tesoro artístico. Nos referimos a la gran colección de dibujos y bocetos de grandes pintores del siglo xv al xix, en un tiempo propiedad de Jovellanos, y que éste hubo de legar al Instituto de su nombre, en la ciudad asturiana.

Es algo sencillamente espléndido, hasta ahora oculto a la investigadora mirada de *connoisseurs* y anticuarios, así como a la general admiración, y que este verano será expuesto en uno de los salones del Instituto, constituyendo la nota artística saliente de los festejos estivales. Comprende la citada colección, dibujos de Velázquez, Tiziano, Rafael, Miguel Angel, Veronés, Murillo, Carreño de Miranda, Zurbarán, Greco, Guido Reni, Dürero, Gabbiani, Benito Luti, Solís, Correggio, Alonso Cano, Bimbacci, Lucchetto, Goya y otros cien colosos del arte.

Tal será el museo, sin duda uno de los más ricos en bocetos y apuntes de los más excelsos maestros de la pintura, que existen en el mundo, ya en las pinacotecas oficiales ó bien en poder de particulares. Esta riqueza, conservada por Gijón, como glorioso legado del ínclito fundador del Instituto, y que, seguramente, atraerá allí en peregrinación de arte, cuantos lo aman ó lo profesan, debió ser reunida por Jovellanos durante su primera estancia en Sevilla, época en la que el preclaro gijonés consagraba sus activida-



TIZANO

des, más que á sus graves ocupaciones de magistrado, al estudio del Arte y á sus amores á la Literatura. Uno de sus biógrafos, Nocedal, ocupándose de esta etapa de la vida de Jovellanos, dice que su casa era el centro de los sabios, de los literatos y de los artistas, y que en ella se discurría, no sólo sobre los negocios más graves de la gobernación del Estado, sino sobre los adelantos de las ciencias y la belleza de las artes. No es, pues, aventurado, creer que el pensamiento de atesorar las obras maestras que hoy forman el precioso museo gijonés, próximo á inaugurarse, naciese en la referida circunstancia, á tanta mayor razón cuanto que siendo Sevilla la cuna de la más gloriosa escuela pictórica española, la poderosa influencia del ambiente había de dejarse sentir sobre el vibrante temperamento artístico del patrio ilustre.

La presente plana reproduce ocho de los principales cartones de la colección Jovellanos. Primeras inspiraciones de los genios que las crearon, y que desde el frágil papel, pasaron luego al lienzo para inmortalizarse en obras maestras, ofrecen toda la espontaneidad del impulso creador, la frescura y el perfume de lo que surge vibrante de la pluma ó del lápiz, empujado por el sentimiento del artista.

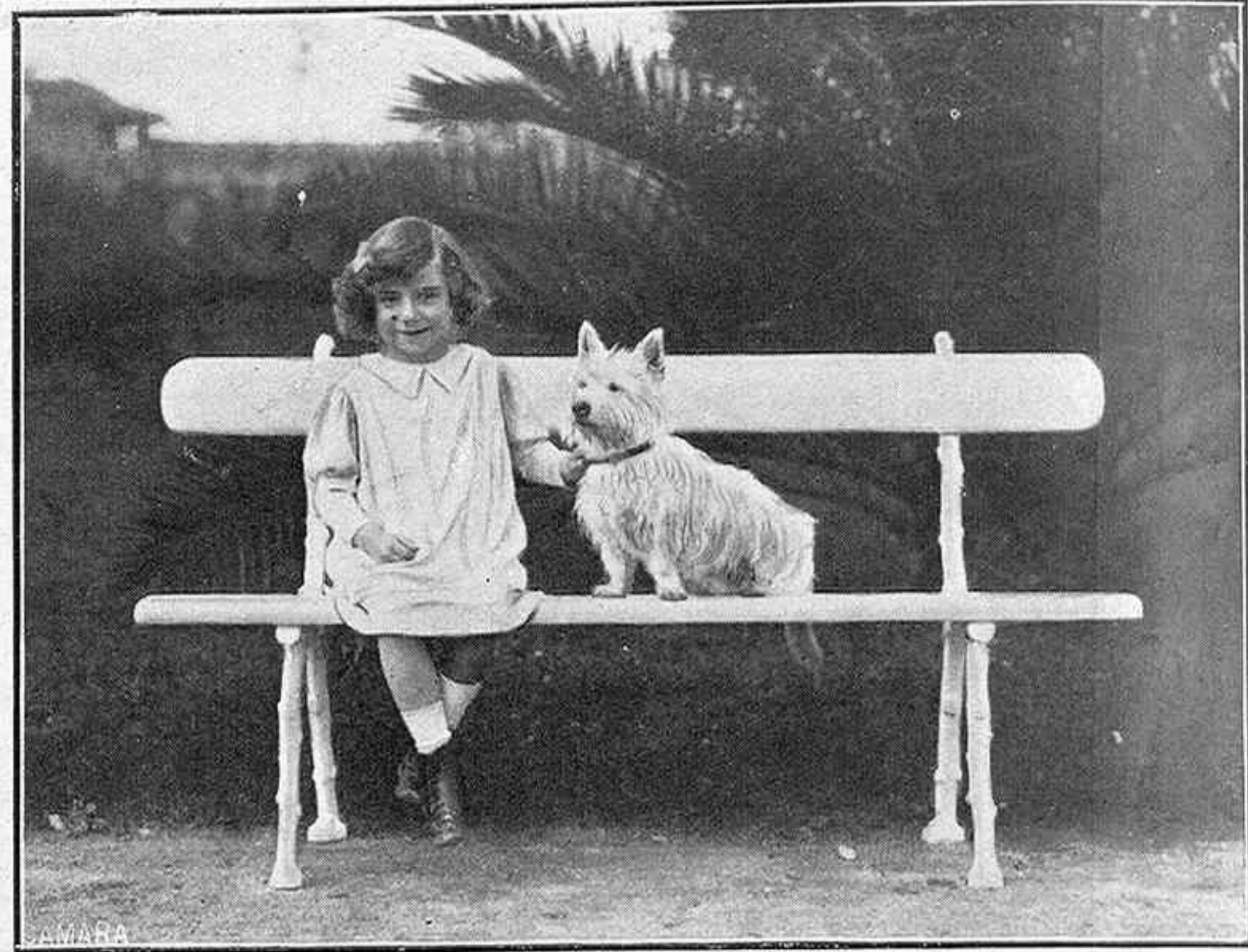
Los gigantes de la escuela italiana, como el titán de la pintura española, Velázquez, pueden ser admirados en esos esbozos con todas sus características principales respecto á dibujo y factura.



GABBIANI

EC
OTL
DR

LOS HIJOS DE LOS REYES



Interesantes fotografías de las infantitas Beatriz y Cristina, obtenidas por Campúa en los jardines del Alcázar de Sevilla durante la permanencia de la Familia Real en aquella población

LA ESFERA

UNA FOTOGRAFÍA ORIGINAL



LA INFANTITA BEATRIZ, HIJA DE LOS REYES DE ESPAÑA, BESANDO A SU MUÑECA

FOTOGRAFÍA DE CAMPÚA

LA MODA FEMENINA

El rojo, el verde, el naranja, el azul, el *marrón*, son los colores que abundarán durante la estación próxima. Matices fuertes, sostenidos. Eso, eso; muy bien. Algunos abrigos querrán ser verdes: verde mirto, verde espinaca, verde bosque... Trajes cortos, trajes largos, trajes amplios... Para las *toilettes* de vestir, los volantes estilo 1850. En vigor la túnica orlada de miniada franja, que descansa sobre el angosto *fourreau* de *charmeuse* ó de raso. Preciosidades en adornos: dorados ó plateados encajes, galones vistosos, vaporosas *ruches* de tul ó de seda... La verdad y dicho sea de paso y como quien nada dice, no me explico por qué hay quien da poca importancia á los adornos, cuando sin ellos no habría *ellas* ni *ellos* que lucieran... Bueno, no será tan absoluto; los habría, pero serían los menos. La humanidad necesita marco; y así como hay pocos trajes lisos que llamen de veras la atención, escasean igualmente los hombres y las mujeres que puedan ser admirados lisa y llanamente, sin ir compuestos...

Es la razón en la Coquetería. Encantadora si es femenina; un poco abominable si del hombre se trata.

Los peinados, casti sencillos. El cabello ligeramente ondulado, y más bien cerca que lejos del rostro; el moño, prendido bajo la poco favorecedora franja de pelo ó de cinta; «escapado» el perfil; total: pequeña y estrecha la cabeza.

Insisto en que el verde y el naranja se reunirán en ciertas combinaciones de las cuales es prematuro hablar aún. Justo es reconocer que los colores estos resultan muy osados; pero no debemos cegarnos y sí confesar que, en punto á modas, nos hallamos en pleno período de osa-



días... La rubia Ofelia realizaba su tranquila belleza prefiriendo los matices pálidos. Por el contrario, la hermosa fatal de lady Macbeth iba bien acompañada con el brillo de los tonos rabiosos...

Hay un color que conviene al mundo entero, y quién sabe si á los Gobiernos españoles más; refiérome al «escocés de conciliación», que ha de estar muy en auge. Resulta armonioso, distinguido, delicado, lo mejor de lo mejor; son alegres, si bien ninguno chillá; colores seguros, prácticos, perfectamente agrupados. Todos consiguen figurar y lucir...

Tantas galas, tantas monadas, tantos lujos como ahora privan, pueden servir para más de una alegría, yendo, como dicen *nos bons voisins*, en la grata compaña

de *le Charme*, *la Bonne Grâce*, *la Fine Gaité et l'Esprit*. Conste que las españolas, cuando quieren, también saben rendir culto á la Gracia, á la Exquisita Alegría, á la Imaginación y al Entendimiento... ¡Ya lo creo! Y aún pudiera añadir que quieren siempre... Es un privilegio que nadie osaría disputarles. ¡Y eso que las parisinas!...



Con el velo colocado á la turca, moda que no deja de tener su encanto y su comodidad; con las faldas más airosas y menos abiertas; con los medallones á cual más lindos y caprichosos, que vuelven á hacer furor; con los terciopelos y los moarés, que para historiados trajes estilo sastré han de continuar privando; con los tules y las muselinas de seda, dando poesía y algo más... á los escotes; con la oportuna ausencia de las pieles en los trajes de baile, disfrutarán ustedes de usanzas finas, claras, de una deliciosa vaguedad en las hechuras; muchas presumidas serán figuritas gráciles, y la Moda, podrá vanagloriarse de su mayor mérito: el de ser refinada por la esencia de la civilización. Delicioso perfume... Digamos mil bienes de él.

En fin, mujeres, procurad agradar siempre, y seréis siempre amadas!

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE



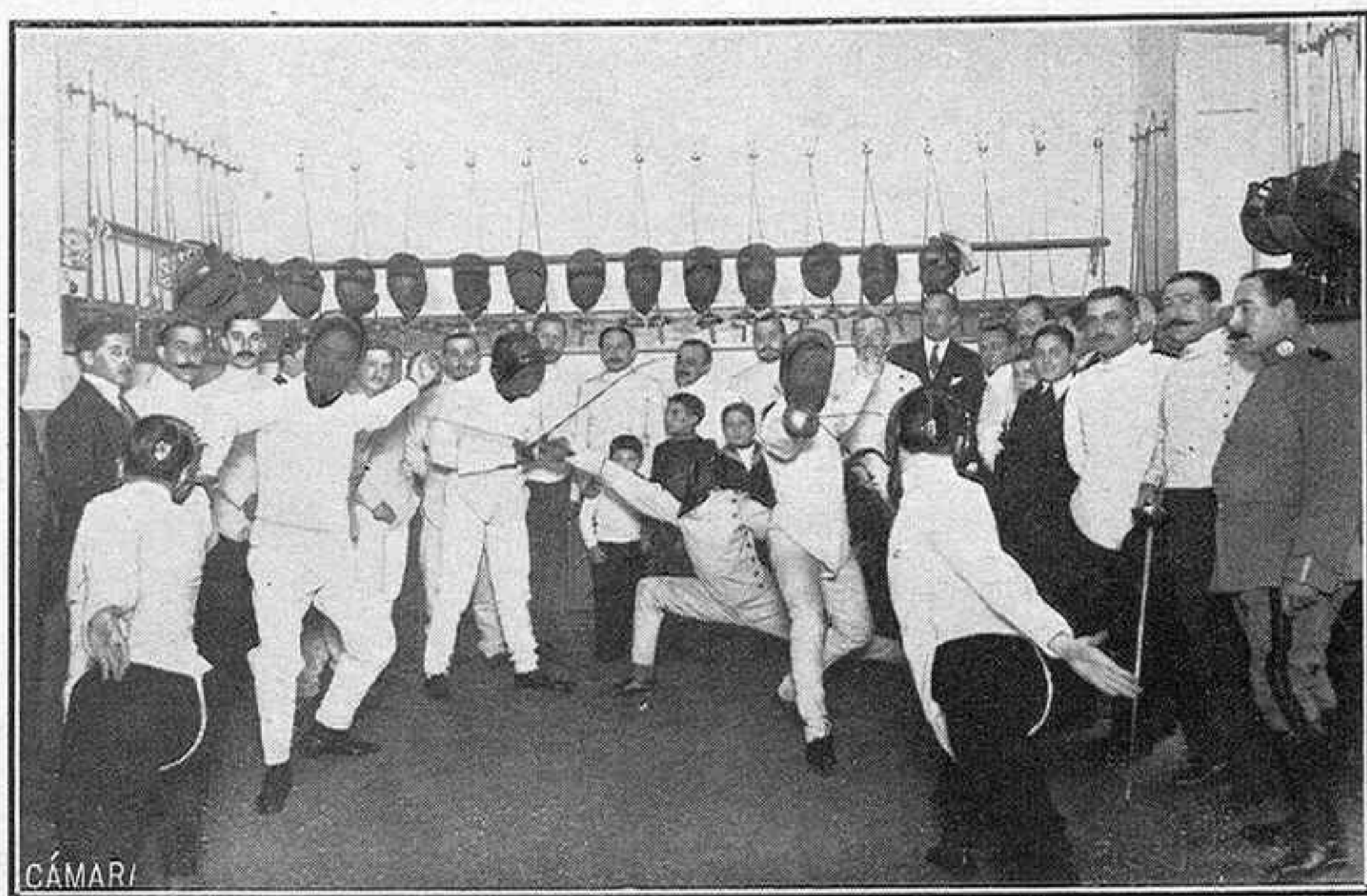
LA ESFERA
TIPOS ESPAÑOLES



LABRADORA SEGOVIANA

BIBLIOTECA
MADRID

UN CUARTO Á ESPADAS
LAS SALAS DE ARMAS



Una sesión de esgrima en la Sala de Armas del maestro Angel Lancho
 FOTOGRAFÍAS SALAZAR



Los Sres. Francos Rodriguez y Saint-Aubin, con los discípulos de Lancho, presenciando un asalto

Todos los deportes han llegado hoy á un formidable desarrollo y en algunas naciones, tal es el movimiento deportivo, tantos los intereses creados, tan numerosos los individuos, hembras y varones, que á empresas de agilidad y fuerzas se consagran, que se ha puesto sobre el tapete de la administración pública, la creación de ministerios de los Deportes.

Y es que ya se advierte la necesidad de administrar esos intereses que, por el automovilismo, la aviación, el hipódromo, los astilleros dedicados á naves de regatas, las fábricas de armas de lujo y otras innumerables industrias, representan cuantiosísimos caudales.

También juzgan conveniente los poderes públicos, encauzar, que tenga acertada dirección, ese despertar del culto de la fuerza física que promete, para un no remoto porvenir, mejoramiento de la raza y generaciones vigorosas, que afrontar puedan, cara á cara, la lucha por la vida y no se rindan prontamente á la fatiga, ante el primer obstáculo.

Se ofrece, pues, brillante el porvenir á los deportistas. Los campeonatos aumentan y nadie ignora que los campeones son, como los toreros de gran nombre, dueños del mundo, señores de vidas y haciendas, amos de los corazones á millares.

Por ser campeón de los puños un espantable negracho, cual es el boxeador Jhonson, está en posesión de tanto oro, que por alarde de riqueza hasta dorados lleva los dientes, y además, está en posesión, también, de una preciosísima señora blanca como la nieve, rubia al par de la mies de las campiñas cuando ya entra la espiga en el tono de la dentadura de Jhonson.

Por ser campeones se ve á no pocos que tienen apariencia de bárbaros viviendo con refinamientos que parecen impropios de hombres tan recios, capaces de medir sus fuerzas victoriosamente con los hombres primitivos de la Edad de piedra, huéspedes de selvas vírgenes ó de tenebrosas cavernas.

Dicho queda; todo sonríe á los deportistas: hasta la política á ellos se acerca con la anunciada creación de esos ministerios á que antes me hube de referir.

Es de suponer que, si el proyecto llega á la práctica, el ministro sea un hombre de fuerza, caudillo de un partido de atletas, de los que hayan probado maestría en la dirección de la punta de una espada, del punto de una pistola ó destrocen un maxilar con eficacia por medio de un sencillo directo, ó alcancen un goal maravilloso de un fenomenal y científico puntapie.

Bien está que lanzados al mundo de la política los forzados formen un partido de fuerza. Lo malo es si entran de lleno dentro de las costumbres y se entregan al caciquismo...

¡Oh! espanta pensar que con los caciques formasen legión todos los hombres de triple músculo, porque entonces ¡guay de los flojos y de los cuitados!

LA ESGRIMA

Al desarrollo en general de los modernos deportes ha respondido el venerable, el histórico y nobilísimo de la esgrima.

No por ser menos frecuentes las manifestaciones públicas, como eran hace años, con los encuentros entre los Pini, Merignac, el desventurado Kirchoffer, Greco, San Malato, Pessina y

otros maestros de gran notoriedad: no por que actualmente no vengan á medirse en España campeones de esa fama con nuestros profesionales y amadores de la esgrima, ha decaído la afición y el culto al arte de Jean Louis.

Para demostrarlo basta acudir á los números que no encubren falacias.

Hace una veintena de años, en Madrid no vivían más que dos maestros con sala, los inolvidables Broutin y el Zuavo.

Los discípulos no éramos muchos y de tiradores de nota, si la memoria no es infiel, sólo se hablaba del Marqués de Heredia, Villamejor, Plazaola, José Arzáiz, Andrés y Federico Bruguera.

Sólo por la relación de las salas que hoy existen, se demuestra el crecimiento de la afición.

Funcionan en Madrid con gran número de discípulos y de tiradores adscritos al cuadro de la sala, la del Casino de Madrid, de la que son profesores el veterano León Broutin y Pepito Carbonell; la del Casino Militar, profesores Afrodisio, Aparicio y Arandilla; las de los Regimientos de la Princesa y de la Reina, profesor de este último el hábil y recio sub-oficial Pacheco; la Escuela de Equitación, la Academia médico-militar y las salas particulares de Perico Carbonel, Angel Lancho, Huete, Roque y algunas más de magnates que toman lección en su domicilio y otras escondidas en redacciones de periódicos y gimnasios que pueden presentar buen contingente de esgrimidores.

Suman, pues, en el presente año de gracia: cuatro, las salas de profesor, seis las de sociedades y las militares, y son más de nueve los maestros consagrados á la enseñanza de la esgrima.

La aviación, el auto, el polo, el foot-ball, todos los deportes en fin, que ahora tienen á millares de millares los practicantes y fervorosos, no han desterrado la esgrima, ni la desterrarán por diversas causas que salen prontamente á la vista de todo el que se asoma á una sala de armas.

Si queréis convenceros venid en mi compañía á la de Angel Lancho, profesor de esgrima de la Escuela Española.

EN LA SALA DE LANCHO

Muchos son los nombres que aparecen en el cuadro de abonados á las lecciones del joven y prestigiosísimo maestro, y es de celebrar, porque en la sala de Lancho, como en muchas generalmente, se forman hombres con destreza de esgrimidores, y por virtudes de la lección aumentan los que profesan el culto de la cortesía y la buena educación, inseparables compañeras de la verdadera fuerza en las armas y del buen método de enseñanza en la esgrima.

Nutrida es la falange de discípulos que á la lección de Lancho llevan razones técnicas en primer término, y la muy poderosa de las simpatías personales de que se ve rodeado.



ANGEL LANCHO
 Popular maestro de armas

Sus discípulos, dentro y fuera de la sala son sus amigos, á todos ellos profesa profundo cariño, recíprocamente pagado por los aprendices, que ven en el maestro un hombre recio ante las baladronadas, dulce y afectuoso en el trato de gentes, con espíritu de justicia y aun diremos que un tantico quijotesco, para estar pronto á romper contra las bellaquerías y los malandrines desaguisados.

Referir por qué es profesor de esgrima Angel Lancho y cómo se formó en las admirables lecciones de su maestro Adelardo Sanz, sería relato interesante que dejaremos para otra ocasión, por tratarse de historias de tiradores, apropósito para ser incorporadas á una «Historia de la esgrima», si nos dan tiempo y mimbres...

Van, pues, muchos, dicho queda, á la lección de Lancho, porque el maestro es magnífico y el amigo encantador.

Al decir que van muchos, hacemos constar el hecho de que por los méritos del profesor y el agrado del hombre, los discípulos no se cansan ni desertan de la legión; pero el propósito que á todos hizo ingresar en la sala, es el que interesa descubrir, y si los contempláis con un poco de atención, y si ponéis á sus frases y diálogos el oído, resultará para vosotros un interesantísimo estudio.

Casi todos en el comienzo, así como los que ignorándolo todo en esgrima, cuando tienen encima la dura amenaza de una cuestión de honor, van para ver si aprenden esas famosas estocadas secretas, por las que en las novelas los *lazzaronis* y espadachines son fatales.

Pronto los desengaña Lancho y no tardan en saber que no existen las estocadas secretas.

Cierto que para el que no tuvo nunca una espada en la mano son secretas todas las estocadas, pues todas las desconoce.

Pero á pocos días de lección, quedan enterados de que son dos líneas las que el tirador ha de defender, y como la espada es una sóla, ha de haber un lado descubierto.

Para poner la punta en esa línea sin defensa,

con golpes de todos conocidos, no hay otro secreto que el de entrar por velocidad, por autoridad sobre el hierro, ó engañando las paradas.

Este es todo el misterio. ¿Pero eso es fácil? preguntará el lego en materia.

No; eso es muy difícil, y para aprenderlo precisa ir á la sala donde se hacen más fuertes aque-

No es insignificante el número de los que asisten atraídos por el buen humor que despiertan las lecciones, los asaltos, el comentario de la lucha y la alegría natural entre hombres sanos y fuertes.

Pero no es sólo en la sala donde podréis observar á los discípulos de Lancho, pues en cuanto llegan los días buenos de la perfumada y luminosa primavera, el maestro los lleva á torneo al aire libre, al palenque en campo abierto para disputarse medallas, copas y diplomas, reñidos en buenas lides y en duros pasos de esgrima académica, que por el tesón de los adalides y el terreno, resultan soberbias lecciones de duelo, de verdadero lance del que ningún caballero puede juzgarse á cubierto durante su vida, y por esta razón, principalmente, son muchos los que van á las salas, á prevenirse por avisados, de estocadas tan necias como la famosa de Jarnac.

Todo lo expuesto es lo que hace á Lancho trabajar sin reposo todos los días en su sala constantemente llena de discípulos, unos principiantes, otros ya formidables tiradores.

TRES ÉPOCAS DE LA ESGRIMA



Marqués de Heredia

Marqués de Cabrinana

Enrique Chicote

llos de mejor cerebro, de más condiciones físicas y de más asiduidad en las lecciones.

En la sala de Lancho encontraréis á no pocos interesados con tales problemas. Esos son los que en la esgrima buscan la fuerza del arma y de la destreza.

Otros veréis que persiguen finalidad más pacífica y provechosa para una vida de larga duración.

Son los higienistas, los que en ningún momento esperan entrar en honrosos pasos y sólo buscan saludables eliminaciones en el calor de los asaltos, y vigor en un bien calculado ejercicio.

Algunos veréis ó diario sobre el linoleum de la sala, que sin la aspiración de llegar á campeones ni movidos por el amor á la buena salud, no faltan, por que en la sala de armas se deslizan las horas entre personas documentadas, en ambiente de caballerosa distinción, entre muchos que aunque á maravilla esgrimen el sable, no dan sablazos, de esos terribles, dolorosísimos, que hieren directamente en el bolsillo.

¿Declararé que no hay estocadas secretas?...

Mi conciencia me obliga á una rectificación leal, que encierra lección provechosísima para quien en trance apurado la hubiere menester.

Sí, hay estocadas secretas y de una de ellas voy á descubrir el misterio.

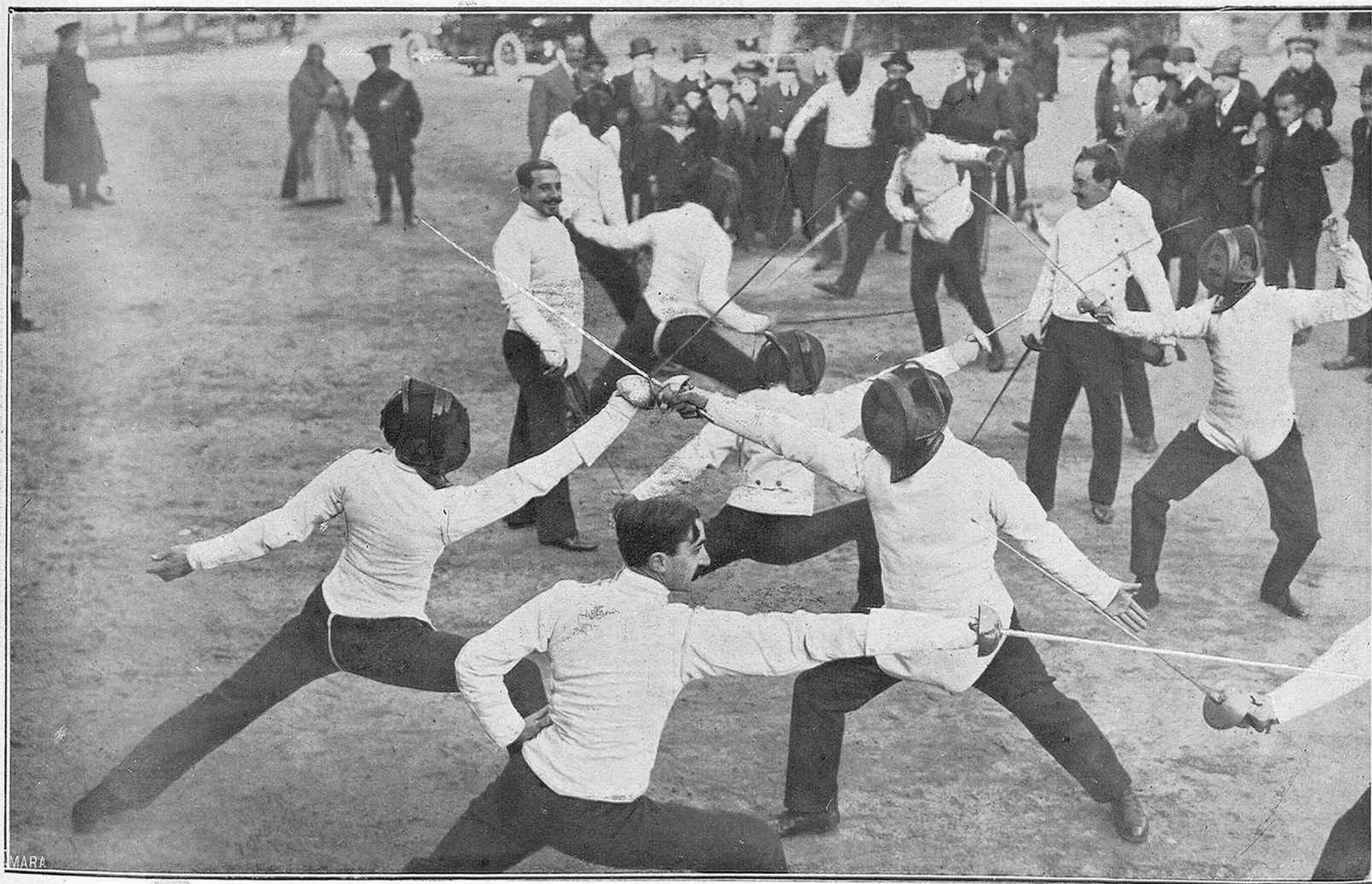
Dos señores están sobre el terreno á punto de batirse á espada.

En tanto los padrinos ultimán los detalles para el lance, uno de los combatientes que oculta la formidable cobardía bajo apariencia de matón, se acerca á su adversario y adoptando una postura heróica, para apoyar la espada en el suelo, le dice:

—¡Gracias á Dios que estamos frente á frente! Y, entonces, vigorizando la palabra con la acción enérgica, clava la espada en el pie de su enemigo y termina así el lance, sin peligro, para el vivo duelista.

Esa es una estocada secreta.

A. SAINT-AUBIN



Los discípulos de Lancho ejercitándose al aire libre

FOTS. SALAZAR

LAS OBRAS DE PEDRO DE MENA



La Virgen de Belén, escultura de Pedro de Mena que existe en la iglesia de Justo Domingo, de Málaga

A CABA de publicarse un libro que rompe con todas esas malas costumbres á que nos tenían habituados nuestros escritores de arte.

No es esta obra una colección de nombres y fechas extraídos de bibliotecas y archivos ó inventadas con más ó menos desahogo, según suelen hacer algunos críticos de arte; y no es que carezca el trabajo de que nos ocupamos de una sabia y completa investigación, no; siendo ésta minuciosa de una escrupulosidad honrada, se detiene siempre en su justo sitio sin entrar, ni

aun ligeramente, en el campo de la pedantería. A Pedro de Mena se le ha hecho justicia. Un amante de nuestras glorias artísticas ha puesto á su servicio, su fe, su talento y su amor, haciendo el más interesante y noble estudio del gran escultor imaginero andaluz; el cual quizás podrá ser discutido en cuanto á su categoría, pero es, sin duda alguna, el más personal y el más español de todos nuestros artistas pasados.

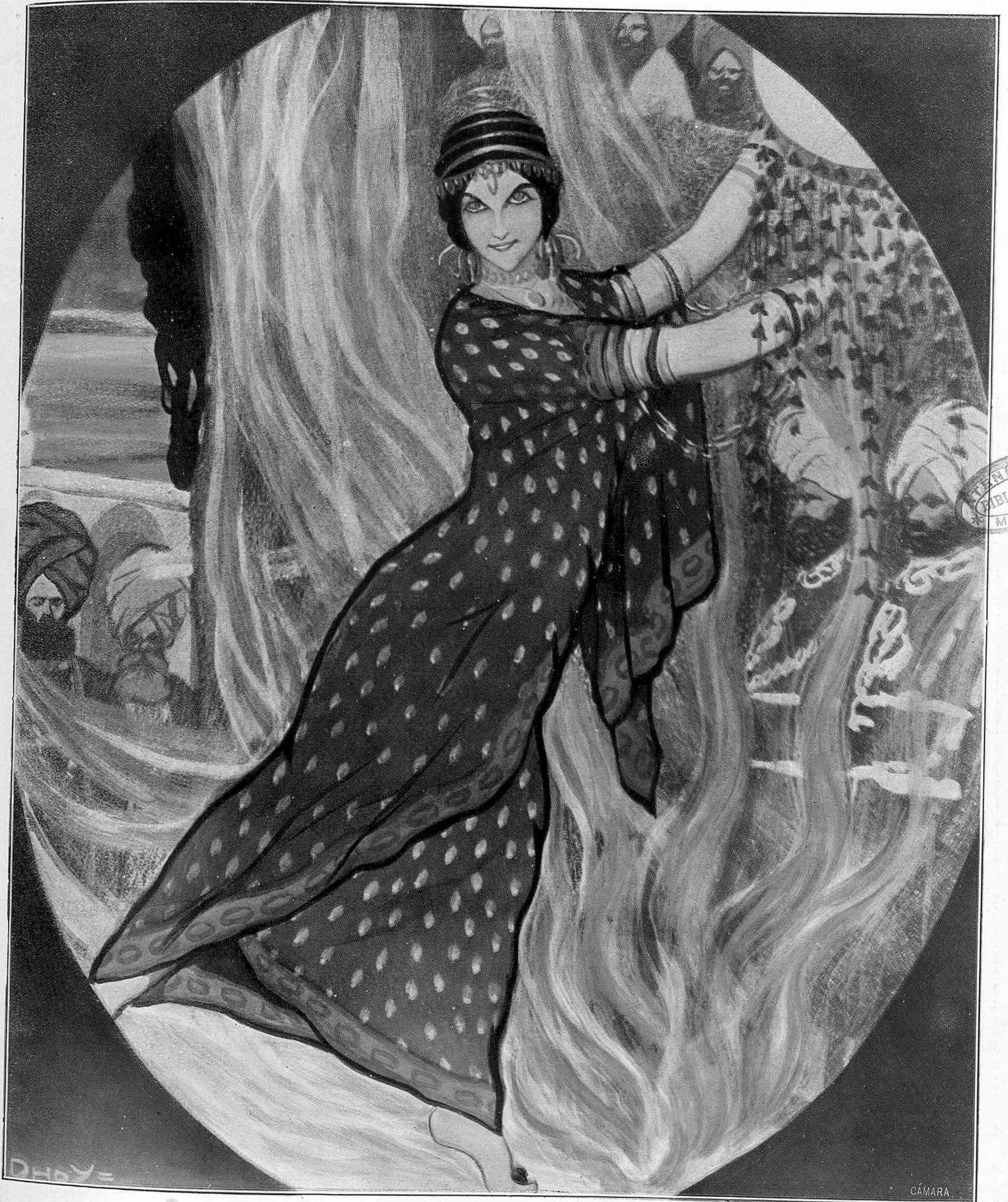
Los devotos de estas bellas manifestaciones de arte, los que tenemos que consultar datos

precisos sobre este gran artista, hemos encontrado un sitio y un consejero. Ricardo de Orueta, ha puesto á nuestro servicio toda su perseverancia, todas sus aficiones, y nos ha entregado ese estupendo libro entre cuyas hojas va encuadrado su corazón.

Nuestra más sincera felicitación á la Junta de Ampliación de Estudios é Investigaciones científicas, por su hermoso rasgo de lanzar bajo su protección el trabajo de que nos hemos ocupado. El fruto honra al árbol.—F. FERRANDIZ

LA ESFERA

VISIONES DE ORIENTE



LA DANZA DEL FUEGO, por Dhoy

LO QUE FUE
EL DOCTOR VELASCO

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)



EL DOCTOR D. PEDRO G. VELASCO

QUIÉN conoce el paseo de Atocha de ahora al recordar el de antaño, el que tenía á su término la famosa Basílica, ya derruida, y el olivar, que también quedó vencido por los impetuosos avances del progreso urbano!

El de Atocha merecía entonces nombre de paseo, porque lo era, porque aún le frecuentaban las clases aristocráticas luciendo trenes y caballos lujosos, y aún buscábanle en invierno, para tomar el sol, los burgueses con renta, ó los ociosos sin ninguna.

Desde 1875 empezó el cambio de aquellos lugares que hoy forman una hermosa calle de Madrid. El doctor Velasco, adquirió terrenos donde edificar su museo y dió la señal para que se transformaran como ha acontecido, los alrededores del observatorio astronómico. Desde aquella fecha hasta la presente ¡qué radical mudanza! El Jardín botánico embellecido por una afinadísima reforma, dió espacio para que se abriese una vía anchurosa enderezada hacia el Retiro; la antigua puerta de Atocha, trocóse en amplia plaza y una soberbia fuente que había en su ámbito, fué trasladada al Parque, donde es ahora admirada. Se echaron los cimientos de una gran Escuela de Artes y Oficios y siguiendo la costumbre española, lo proyectado para escuela, cambiósese después en local de Ministerio. El Cerrillo de San Blas, el celeberrimo monfículo de que hablan crónicas añejas, fué poco á poco mermándose, hasta quedar casi sustituido por amplias edificaciones. La ermita del Angel fué demolida y la antigua iglesia, refugio de trofeos gloriosos de España, desapareció también, cediendo el campo al Panteón de Hombres Ilustres...

Si levantara la cabeza el buen doctor D. Pedro González Velasco, quedaría satisfecho de su excelente pronóstico; porque lo hizo cuarenta años ha, de que el paseo de Atocha, entonces lugar apartado, sería en plazo penitente, paraje importante de los Madriles.

En ellos figuró mucho Velasco, profesor de entusiasmo como ahora se dice. Se habla con frecuencia de profesores de energía, de profesores de esto, de aquello. Hay muchos profesores de todo. De discípulos

no tenemos tanta abundancia. Pues bien, el doctor Velasco, era un médico de los más famosos de Madrid en los tiempos de la revolución del 68, en la República del 73 y de la Restauración del 75. Ninguna popularidad igualó á la suya, popularidad que trascendía de las clases escolares y médica á todo el pueblo de la capital. Era como un símbolo del país. Pocas letras y gran ardimiento para los propósitos generosos. Menos reflexión que impulsos decididos y un inextinguible afán por engrandecer la vida de la Patria. Madrid debe al fundador del Museo Antropológico, un recuerdo de cariño. Velasco inició la urbanización del paseo de Atocha, pero además fué un grande amigo de los pobres y un fervoroso y práctico amante de la capital de España. ¿Por qué no llamar paseo del doctor Velasco al que ya no es de Atocha, sino en el recuerdo?...

En dos años alzósese al pie del cerrillo de San Blas el edificio donde puso todas sus ilusiones y todo su dinero el famoso médico, héroe del trabajo y enamorado de la ciencia, con amores platónicos que á veces traspasaban los linderos de lo contemplativo, para llegar á la fecunda posesión.

El caudal del doctor, se había formado á costa de trabajos incesantes, de afanes continuos, Era un monje de su profesión; siempre entregado á su fe inextinguible. Conocía el cuerpo humano en todos sus pormenores, porque diseçó cadáveres á miles para ir investigando minuciosamente todos los detalles de la arquitectura anatómica, desde el órgano importante hasta la más insignificante inserción de un músculo. Y lo que él conocía bien, lo enseñaba como nadie. Así, no había estudiante de San Carlos, de aquellos que corrieron la noche de San Daniel, de los que vitorearon á Prim en la Puerta del Sol ó de los que presenciaron la entrada triunfal de Don Alfonso XII, que no sintiese un gran respeto y una gratitud inmensa por D. Pedro Velasco.

El Museo Antropológico, fué la nota primera de amor al resurgimiento de España, dada en tiempos de la Restauración. Desde el Museo, presencié la entrada de Don Alfonso XII en Madrid. Parece que estoy viendo al joven Soberano, con su rostro animado, su simpatía cabalgando gallardamente entre los clamores de la multitud, que ponía en el Monarca grandes ilusiones.

Si la memoria no me es infiel, la inauguración del Museo fué el primer acto importante de carácter particular á que asistió Don Alfonso, después de haber permanecido en el Norte al frente del



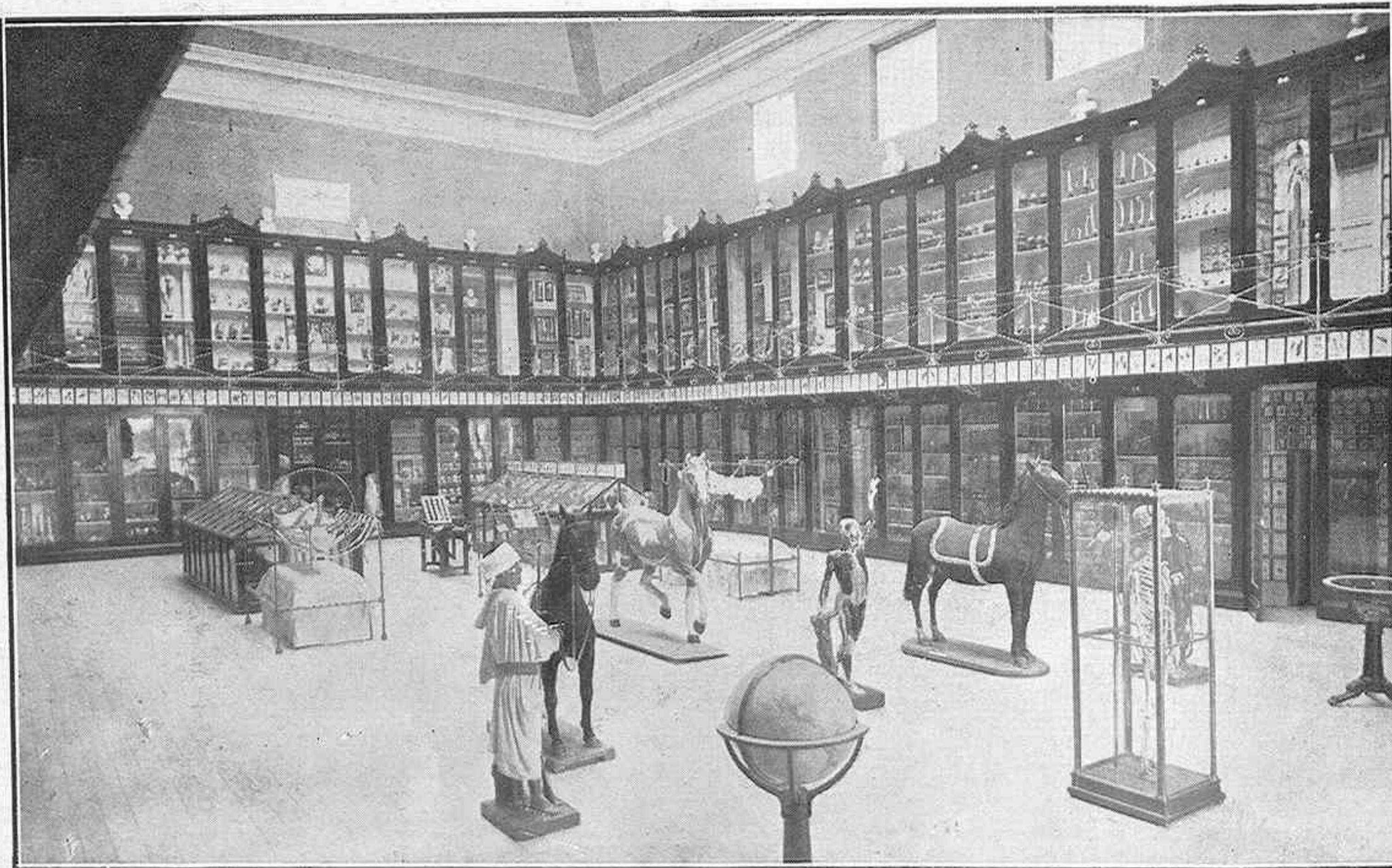
EL DOCTOR PULIDO, EN 1875

Ejército, en lucha contra los carlistas. El Rey presidió la inauguración del Museo del doctor Velasco, y otorgó á éste la gran cruz de Isabel la Católica, aun sabiendo que el referido doctor era hombre de ideas radicales, grande amigo del general Lagunero y de progresista tan ardiente como D. Manuel Prieto, un conspicuo partidario de Ruiz Zorrilla. Don Alfonso XII regía á su patria pensando en Europa y su amplio espíritu negábase á que en España, el río de las ideas remontara su corriente. El Rey visitó la casa del doctor Velasco, recorrió el museo y oyó el discurso vibrante de un joven que entonces era una gran esperanza, y hoy es el ilustre doctor Pulido, con la cabeza blanqueada por el tiempo, pero con el corazón siempre repleto de generosos afanes y el cerebro de ideas nobles.

Oyó también el Rey al doctor Velasco, y al terminar la solemnidad, dijo unas cuantas palabras muy en su punto, porque era Don Alfonso XII un verdadero orador, como recordaré otro día, al referirme á otra fiesta médica. Así se inauguró allá por el mes de Abril de 1875, el Museo Antropológico, que reunía todos los esfuerzos de un gran hombre. Lo fué el doctor Velasco. No realizó descubrimientos científicos importantes, ni tuvo en sus tareas profesionales rasgos de genio; pero fué una voluntad hecha carne. Cuando guardaba puercos, porque los guardó siendo niño Velasco, pensó en tener fama y adquirir puesto importante en la sociedad, y apenas lo hubo logrado, tuvo el empeño generosamente sublime, de devolver á supais, en forma útil, los beneficios que había conseguido.

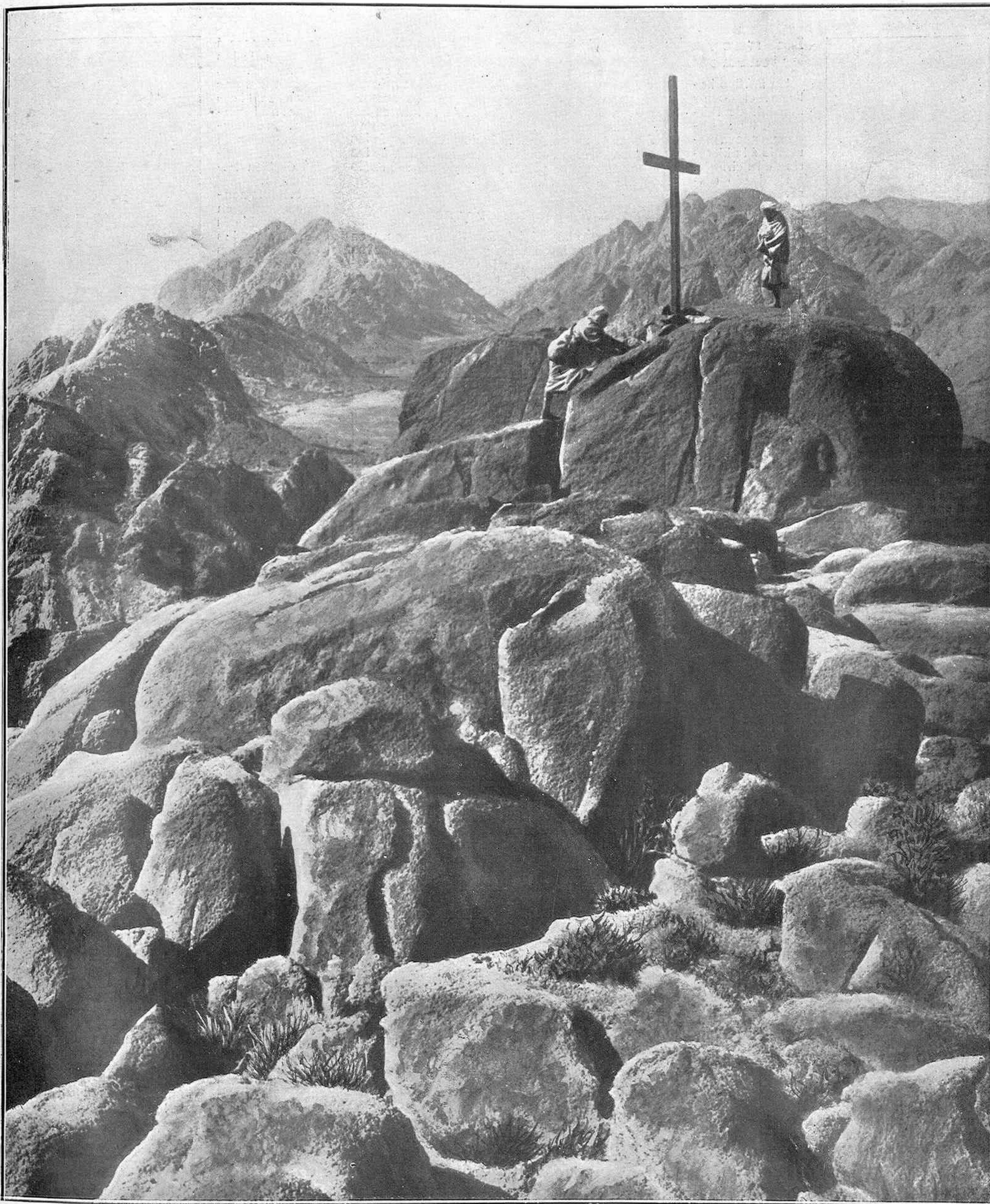
El doctor Velasco, después de su extraordinario esfuerzo, sufrió grandes amarguras; pero ni un solo momento hubo flaquezas en su voluntad, acostumbrada á vencer todas las adversidades. Fué el maestro de anatomía, uno de los hombres más loables de su tiempo, y en éstos de ahora, cuando paso por los alrededores del Museo que erigió, pienso en aquél médico ilustre, tan recio de cuerpo como de alma, que atesoraba con ahinco una fortuna para poner casa espléndida á la ciencia, el amor de sus amores

Por la transcripción,
J. FRANCO RODRIGUEZ



Una sala del Museo Velasco

LOS GRANDES LUGARES HISTÓRICOS



UN perfecto conocimiento de la Biblia no bastaría al viajero, detenido ante este panorama desolado y triste, para identificarlo. Por grande que sea su fuerza imaginativa, habría de serle difícil evocar en semejantes lugares, el cuadro desarrollado cinco mil años ha en el abrupto Monte Sinaí; representarse á Moisés, erguido y solo sobre una roca envuelta en nubes, recibiendo en sus manos los Mandamientos

de Dios para transmitirlos al pueblo de Israel. La cruz de madera, erigida por manos piadosas y renovada muchas veces en el curso de los siglos, señala, sin embargo, el sitio en que, según la historia, el profeta y legislador hebreo permaneció cuarenta días y cuarenta noches. Desde entonces acá, el mundo, convulsionado por las guerras y los cataclismos, ha visto transformarse con frecuencia su fisonomía. Mas en ese valle

desierto, rodeado de perpetuo silencio, hay una roca inmutable y adusta que perdura á través de las edades, como un hito olvidado en el camino de la Humanidad. Aparte de la visita que piadosamente le rinden las peregrinaciones regulares, llegadas desde todo el mundo cristiano, sólo se acercan á la roca sagrada algunos contados turistas ó actores de cinematógrafo llegados para reconstituir escenas bíblicas.



DE NORTE A SUR



El doctor Fieschi, de Bergamo, que ha descubierto la aplicación del caucho en las operaciones quirúrgicas

La nueva "carne"

Un médico italiano, el doctor Fieschi, de Bergamo, ha añadido una nueva maravilla a la historia de la cirugía.

Habiendo observado que existe una gran afinidad entre la carne humana y el caucho, y que, el tejido animal penetra en los intersticios del caucho cuando se introduce éste en el organismo humano, el doctor Fieschi ha llevado más adelante sus experimentos:

taponar con caucho las hernias crurales; sustituye con trozos de caucho, debidamente esterilizado y esponjoso, los pedazos de carne cortados por el bisturí quirúrgico. Y siempre el organismo ha respondido. En los intersticios del caucho, el tejido animal crece y se desarrolla.

Mientras el nuevo procedimiento se afianza y consolida, los escritores que suelen llamarse festivos, por no llamarles otra cosa, no desaprovecharán la ocasión para hacer chistes y encontrar absurdas semejanzas entre las aplicaciones, conocidas, hasta ahora, del caucho, y las que el doctor Fieschi acaba de encontrar.

Porque está escrito que todo hombre al apartarse del gregarismo de sus semejantes, habrá de recibir las burlas y chanzonetas antes de soportar las admiraciones y los elogios.

Sarah Bernhardt y el "Ruban Rouge"

Sarah Bernhardt, ha sido nombrada caballero de la Legión de Honor. Sobre sus trajes estrafalarios y chillones, «la cinta roja» tal vez no se destaque tan bien como sobre los chaqués nacionales de todo buen francés. Pero no por eso se sentirá menos orgullosa.

Con esta concesión de «caballerosidad» a la gran trágica, que tanto demuestra amar la figura de hombre, se ha vuelto a hablar de la «voz de oro» y de la supremacía de la creadora de *L'Aiglon*, sobre los demás artistas del mundo.

Y, sin embargo, la distinción que ahora otorgan a la señora Bernhardt y que tienen casi todos los franceses y casi todos los periodistas españoles, desde las visitas de Alfonso XIII a Poincaré y viceversa, no es la primera vez que se otorga a una mujer.

Antes le fué concedida a Julia Bartet de la Comedia Francesa, a Rosa Caron, profesora de canto. Mucho antes también a Adelina Patti...

No merecía, pues, la pena recordar la «voz de oro» con este fútil é insignificante pretexto.

Otra moda extravagante

Miss Kitty Gordon, se ha paseado por el Broadway neoyorkino con la cara pintada. Claro que esto no es una novedad. Por el Retiro madrileño se pasean hasta las niñas de siete y ocho años pintadas como cocotas. Lo original es, que la señorita Gordon llevaba pintada en la mejilla izquierda un pájaro, una hermosa ave del paraíso de un azul ultramar detonante.

La moda, en vez de considerarse digna del manicomio ó de las remotas tierras de Africa y Oceanía, ha causado una grata impresión. No menor, ciertamente, que la de prescindir de las medias y adornar el tobillo desnudo con *pendentifs* de gemas.

Después de los collares, de las telas orientales y los orientales tocados, la mujer retrocede más aún. Busca sus modelos en las hembras salvajes. Y seguramente, coincidiendo con los aviadores, cubiertos de pieles y tapados los rostros por enormes anteojeras, las mujeres futuras llegarán al desnudo primitivo.

Y como en algo se habrán de diferenciar de las hembras salvajes, es fácil que prescindan de las plumas impuestas por el pudor y conserven sólo las de la coquetería.

Un gran duque, autor y actor

En el Teatro Imperial de San Petersburgo, y en presencia de la familia imperial de Rusia y de los más altos dignatarios de la Corte, se ha representado un drama titulado *El Rey de los judíos*. La obra es una exaltación de la humildad, de las efusiones sencillas, del misticismo espiritualizado y generoso en los lejanos y un poco olvidados episodios cristianos.

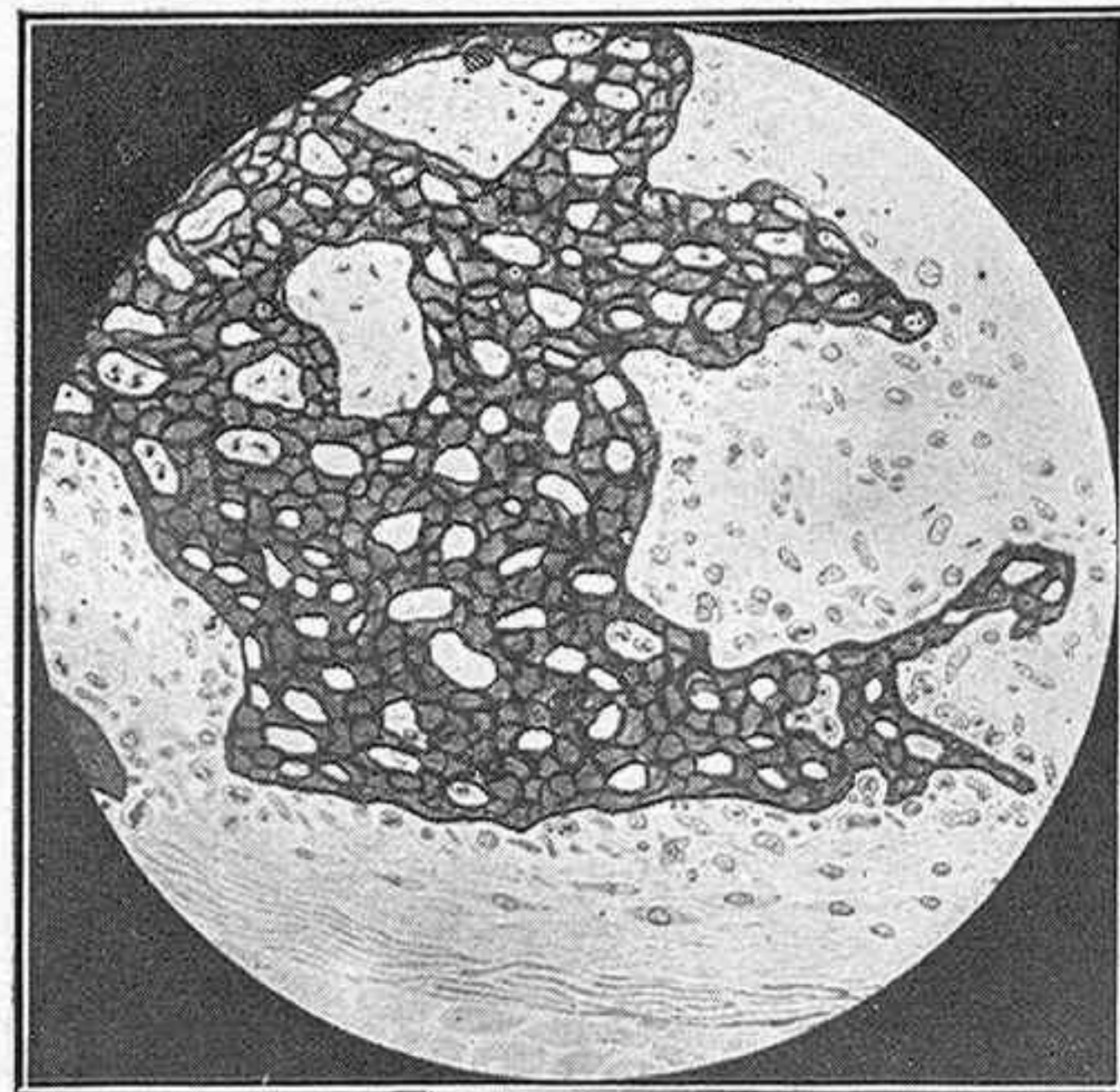
Su autor ha declarado que escribió esta obra para despertar en el pueblo ruso la fe dulce y

dios, pertenece a la familia de los Romanoff. Es el Gran Duque Constantino Constantino-witch, presidente de la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo.

Inevitablemente pensamos, en cómo cambiaría la suerte de los pueblos, si los que figuran al frente de ellos, no se limitaran a llevar a la vida ajena su literatura, sino imponer su literatura a la vida dolorosa de los demás...



El Gran Duque ruso Constantino-witch, que se ha revelado recientemente autor dramático con el drama "El Rey de los judíos"



Un trozo de caucho convertido en tejido animal, a los seis meses de aplicación sobre los músculos de un perro, por el doctor Fieschi

fraternal, los íntimos sacrificios y aquella abnegación que estelaba la figura del Nazareno. Incluso, para dar mayor ejemplo de modestia, el propio autor ha representado en su obra uno de los papeles secundarios: el de José de Arimatea.

La familia imperial, los altos dignatarios, los grandes duques, los altos jefes de policía; los generales del ejército ruso, se conmovieron y entusiasmaron. Parecía que al influjo de aquella obra, la tradición cruel y tiránica se borraba como con una esponja que cruel al borrar se empapara de sangre.

Sin embargo, el autor de *El Rey de los ju-*

Mæterlinck excomulgado

Han sido excomulgadas las obras de Mauricio Mæterlinck. ¿Por qué? Todavía no lo sabemos; pero ya figuran en el Índice, y no podrán ser leídas sin peligro de excomunión.

Si hay algún autor contemporáneo que parecía libre de ese veto religioso, era Mæterlinck. Todas sus obras respiran suave y cordial fervor. Son un canto a la vida ultraterrena; abren senderos de luz a las almas, y ponen flores de idealismo sobre las frentes cansadas de la vida. Recordemos *El tesoro de los humildes*, *La vida de las abejas*, *La muerte*, y esos dramas de silencio y de misterio, donde pasa el hábito de un catolicismo ingenuo y temeroso de monje medioeval.

Ahora bien, si hubiera una excomunión literaria, nos parecería más oportuno. Porque este gran idealista, que por idealista obtuvo el premio Nobel; este gran agitador de las bellezas ocultas de la sub-consciencia, ama el boxeo de un modo bárbaro. Admira a Emerson y a Carlyle lo mismo que a Carpentier, el campeón francés de *boxe*. En los periódicos ilustrados, se ha dejado retratar dando y recibiendo puñetazos. Finalmente, Mæterlinck monta en motocicleta.

Decidme si no merece una excomunión literaria por esa falta de idealismo y de buen gusto.

La musa del pre-rafaelismo

Ha muerto en Londres, a los noventa años de edad, la viuda de William Morris. Llevaba una vida plácida y obscura. Su vejez ha pasado inadvertida. Casi también su muerte. No se han atrevido las revistas a publicar su retrato.

Hubiera sido poco piadoso. Tanto como destruir una bella leyenda. Porque la esposa del autor de *The Eastly Paradise*,

además de ser la inspiradora de sus poemas sirvió también de modelo para muchos cuadros de los P. R. B. (*Pre-Rafaelista Brothers*). Aquella mujer de labios gordezuelos, de cuello de cisne, de ojos claros y serenos de Dante Gabriel Rossetti era mistress Morris. Su silueta grácil, sus ademanes plenos de elegante severidad, están inmortalizados en los lienzos, en los paneles decorativos de Burne Jones.

Y habría sido demasiado triste decirnos: «Ved cómo ha envejecido, cómo se han deformado las juveniles bellezas del *Venus Looking Glass* de Burne Jones»; ó, ved cómo se apagó el brillo de las pupilas, cómo blanquearon los negros cabellos y se arrugó el cigneo cuello de *Beata Beatrix*, de *Proserpina*, de la *Francesca*, pintadas por Rossetti, en lienzos de todo punto magistrales.



La nueva moda neoyorkina, que consiste en pintarse en la cara una flor ó un pájaro

José FRANCÉS

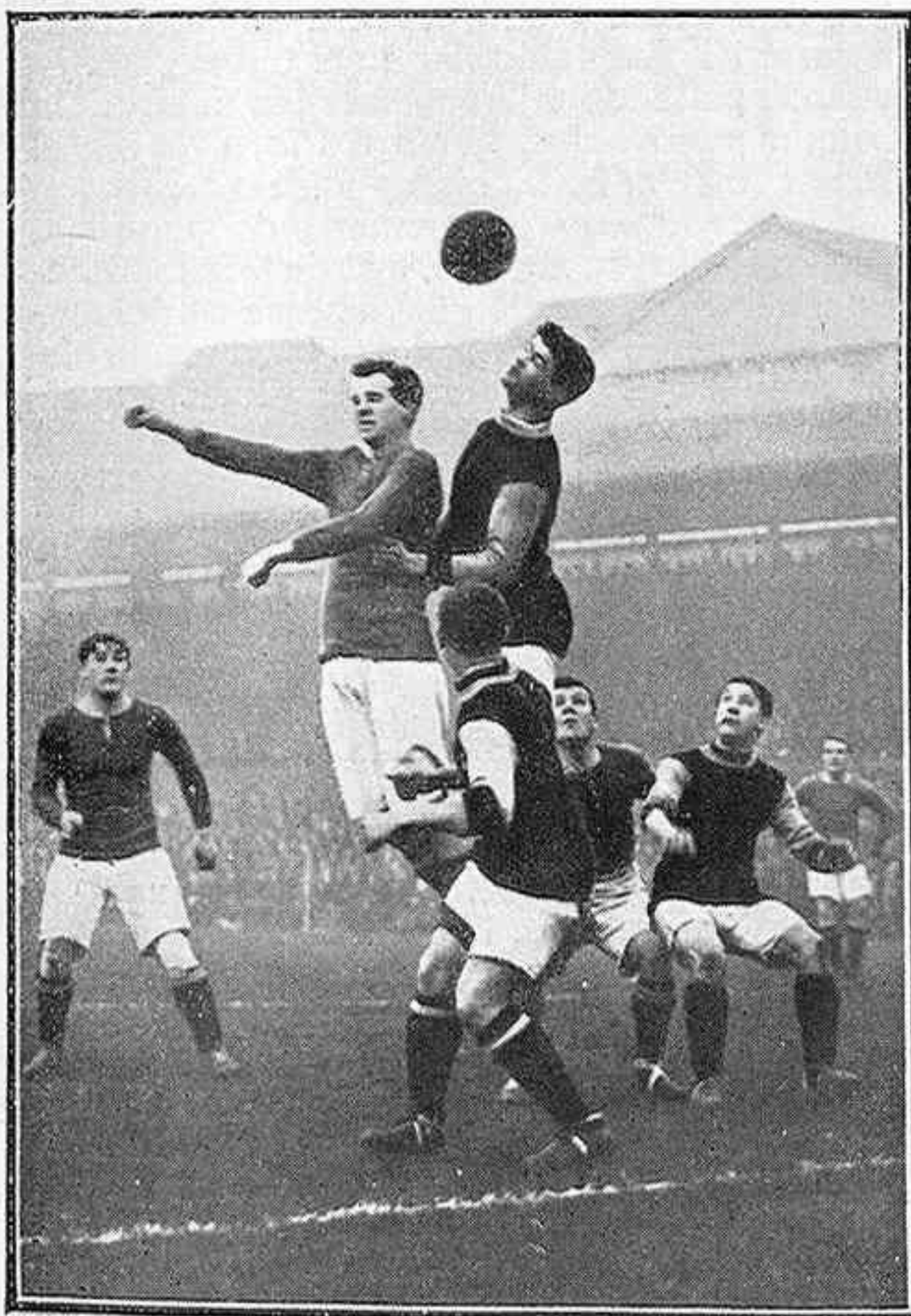


CÁMARA

Un momento interesante del partido entre el bando de Millwal y el de Bradford City, en Londres

FOTS. HUGELMANN

EL "FOOT-BALL" EN INGLATERRA

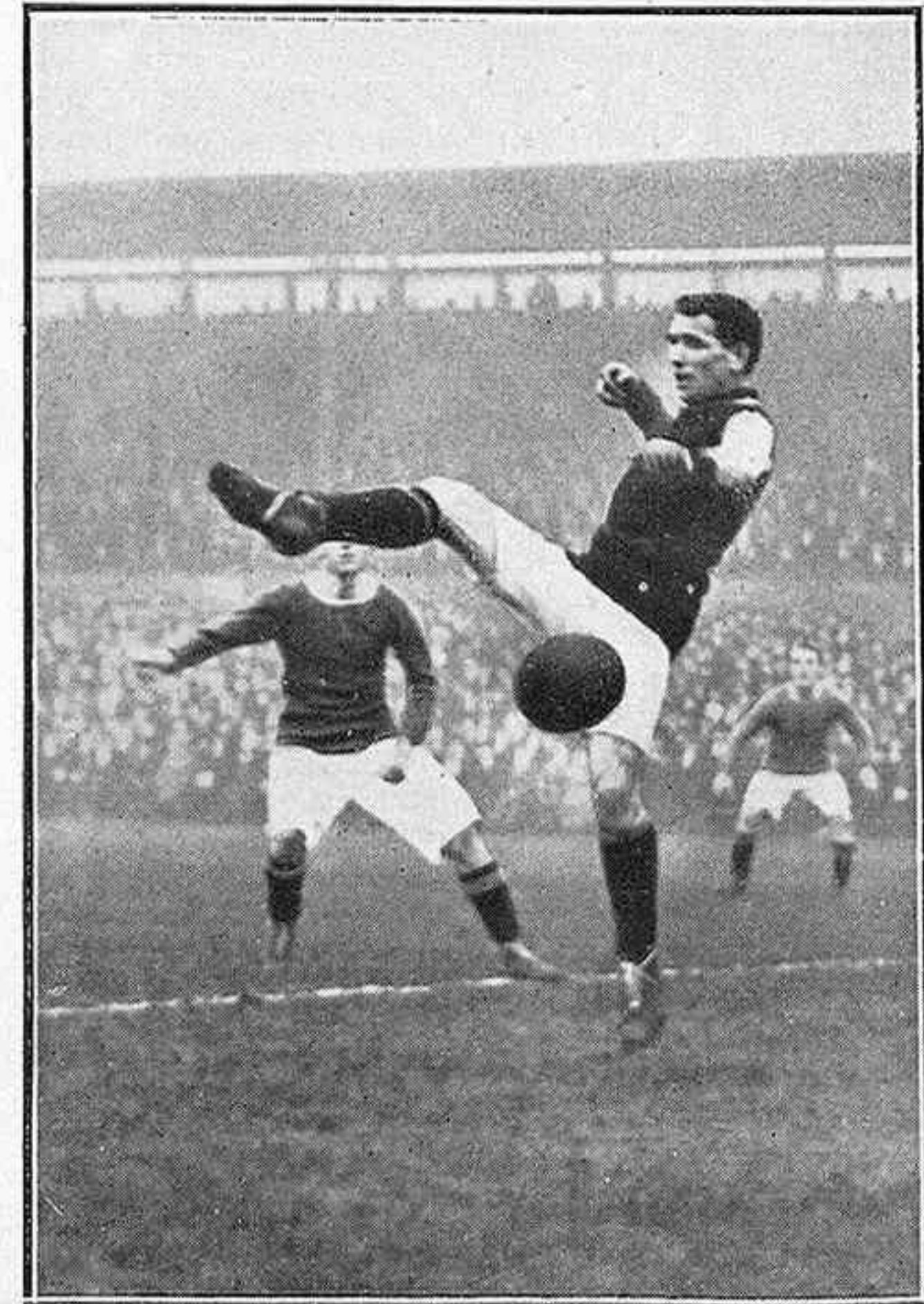


Disputándose un tanto los bandos de Chelsea y Burnley



BOMBARDIER WELLS

El campeón inglés de boxeo, jugando á favor del bando de Fulham, que luchó contra el de Chelsea



Un impacto imprevisto, muy celebrado por los competidores

PODRÁN declamar contra el *foot-ball* los graves higienistas anglo-sajones, declarándolo contrario á la racional dirección del ejercicio físico y propicio á la dureza de costumbres, en cuanto lo violento de sus actitudes y de los esfuerzos que exige de sus adeptos, sobre no ser grandemente favorables á la salud, engendran en el fogoso *footballista*, un deplorable menosprecio por la integridad física del contrincante. Esos graves impugnadores científicos del deporte de la pelota de pie, se apoyan en la elocuencia irrefutable de las estadísticas, que suelen acusar, en los países donde aquél se practica con entusiasmo, una muy considerable cifra de bajas

por accidentes graves, desde la congestión ó la apoplejía, hasta la simple vaciatura de ojo y la rotura más ó menos complicada de piernas ó brazos.

Pero ni los trenos de los científicos ni sus atemorizadoras estadísticas influyen lo más mínimo en la apasionada afición al *foot-ball*, que en los países del Norte de Europa, sobre todo en Inglaterra, alcanza intensidad parecida á la que en nuestro país disfruta la fiesta de toros. Últimamente se han celebrado en Londres empeñadísimos partidos entre los equipos más famosos, presenciando la lucha pública inmenso. De ese momento deportivo británico recojemos varios episodios.



EL CANDADO

(HISTORIETA CÓMICA)



LORA y Tadeo, llevaban más de veinte años de matrimonio, y aunque pareciera extraño, seguían queriéndose.

Pocas borrascas habían turbado el sereno horizonte de su vida tranquila.

Tadeo no tenía más que un defecto: el juego. Entendámonos, no el *bacarrat*, ni el *treinta y cuarenta*, ni el *monte*, ni siquiera las *siete y media*, nada de eso; lo que le encantaba era una partidita de *tresillo*, *tute* ó *dominó*.

Interesábale de tal modo, que muchas veces, se olvidaba de la

hora justa en que un marido debe encontrarse en el domicilio conyugal, para que la amada esposa no tenga derecho á pedirle explicaciones.

No hay que decir, conociendo al infelizote de Tadeo, lo que éste sufría cuando caía en la cuenta de que ya era pasada la media noche, ¡pero la pícara afición á las cartas!...

La idea de desagradar á su cónyuge, de incurrir en su enojo, de ser blanco de sus improperios, bien que dulces, le ponía nervioso, mal humorado, y hacíale inacabable el camino hasta su casa.

Al entrar en ella, discurría un pretexto para disculparse de la tardanza, tranquilizando á Flora, tan inquieta como celosa.

Ella tenía buen corazón y enternecíase fácilmente. Tadeo, que conocía las virtudes más recónditas de su media naranjita, apelaba á la bondad de sus sentimientos, fingiendo cualquier historia; ya la desacreditadísima del velatorio á un amigo gravemente enfermo; ora la de un compañero de oficina, cuya mujer había dado á luz tres chiquillos aquella misma noche—¿cómo no ofrecerse en tan críticas circunstancias?—otras veces un viajecito en automóvil, un accidente que les tuvo más de tres horas en la carretera; en fin, lo que buenamente se le ocurría á Tadeo, que no era por cierto un imaginativo. A Flora estos cuentos no le convencían, ¡pero estaba siempre tan bien dispuesta! ¡Eran tan propicios su corazón y su ternura! Y luego ¿cómo frustrar el propósito? El amado consorte describía con tan conmovedor acento la tragedia de su amigo, la enfermedad del compañero, con un gesto tan contristado y abatido, que invitaba hasta al aplauso.

Además, Tadeo utilizaba un recurso formidable, decisivo, que no le había fallado nunca, para poner término á las recriminaciones conyugales. Y era el siguiente:

Mientras su mujer le recordaba cuáles eran sus deberes de buen marido, él se iba desnudan-

do poco á poco, y ya una vez en camisa, no se metía en el lecho hasta que Flora le había perdonado.

Para conseguirlo más fácilmente, Tadeo fingía que su cuerpo se escalofriaba, dando tal cual tiritoncillo, hasta que Flora se compadecía de él y hacían las paces.

Así se deslizaron los primeros veinte años de luna conyugal, repitiéndose estas escenas una ó dos veces por semana.

Un buen día, al salir Tadeo de la oficina, se encontró con un amigo de la juventud, compañero de correrías de aquellos tiempos.

Más de veinte años que no se habían visto. Después de efusivos y recíprocos abrazos y felicitaciones, decidieron pasar la noche juntos.

—¡Pero—dijo Tadeo—nada más que hasta las once y media! ¿Eh? Y explicó á su amigo sus astucias sentimentales y las mañas de que se valía para conseguir el perdón de su mujer cuando regresaba tarde á casa.

—Yo tengo un medio estupendo para que tu mujer no te diga nunca nada cuando eso ocurra. —¿En qué consiste?

El amigo, que era médico, se lo explicó.

□□□

En tres ó cuatro días, hubo el buen Tadeo de tener que velar á dos amigos gravemente enfermos, por lo que tuvo que regresar un poco tarde á su domicilio.

Aquella noche eran ya las tres; Flora estaba fuera de sí. ¡Tadeo iba á ver qué mujercita era la suya! ¡Ya eran muchos los amigos enfermos para tolerarle una epidemia tan insistente!

Registrando los bolsillos del gabán de Tadeo,



había encontrado Flora una tentadora invitación del amigote de la juventud de su marido, citándole en el cuarto de una cupletista. Flora estaba imponente de furia. En aquel momento hubiera cogido á Tadeo y le habría hecho añicos como si fuera de *biscuit*. ¡Podía prepararse para cuando llegara! El escándalo iba á ser epopéyico.

Sonaron pausada y lentamente las cuatro. Un leve rumor puso sobre aviso á Flora de que el *traditore* entraba bajo el hospitalario techo.

Tadeo, caminando quedamente de puntillas, penetró en la alcoba nupcial, que de tantos transportes era festigo, y salió nuevamente con el mayor sigilo. Un ruido, como el que produce un objeto al caer, atrajo la atención de Flora. Efectivamente, había un papelito en el suelo, ¡quizá la prueba acusadora del adulterio! Flora alzándose rápida y viva como una llamarada, cogió y abrió el paquete... Eran unas pastillas para aliviar el constipado. ¡El infame se prevenía!

Maquinalmente tomó dos pastillas y se las llevó á la boca.

Tadeo se acercaba. El furor se había apoderado de Flora. Aguardábale nerviosa, con los dientes apretados, rechinantes. Cuál no sería su sorpresa al ver á su consorte entrar en la alcoba con unas fiambres y una botellita de vino de Rioja. Toda la indignación, la cólera más exasperada de una mujer ofendida de aquel villano modo, quiso romper, estallar con violencia, pero inútilmente; Flora no podía abrir la boca.

Su mirada fulminante, caía como brasa sobre el traidor, pero sus labios, herméticamente cerrados, no podían abrirse.

Flora quería hablar, confundir á su marido en un aluvión de improperios, pero el esfuerzo era ineficaz; sus labios pugnaban por abrirse sin conseguirlo. Por un momento creyó enloquecer, y aferrándose al cuello de su marido, le suplicó que viniera un médico.

Retorciase en convulsiones, en espasmos nerviosos, y por fin, agotada, cayó al suelo.

Tadeo, para que volviera en sí, la requería con los nombres más dulces, con las palabras más apasionadas, creyendo, angustiado, en un caso de apoplejía fulminante, en un desastre irreparable.

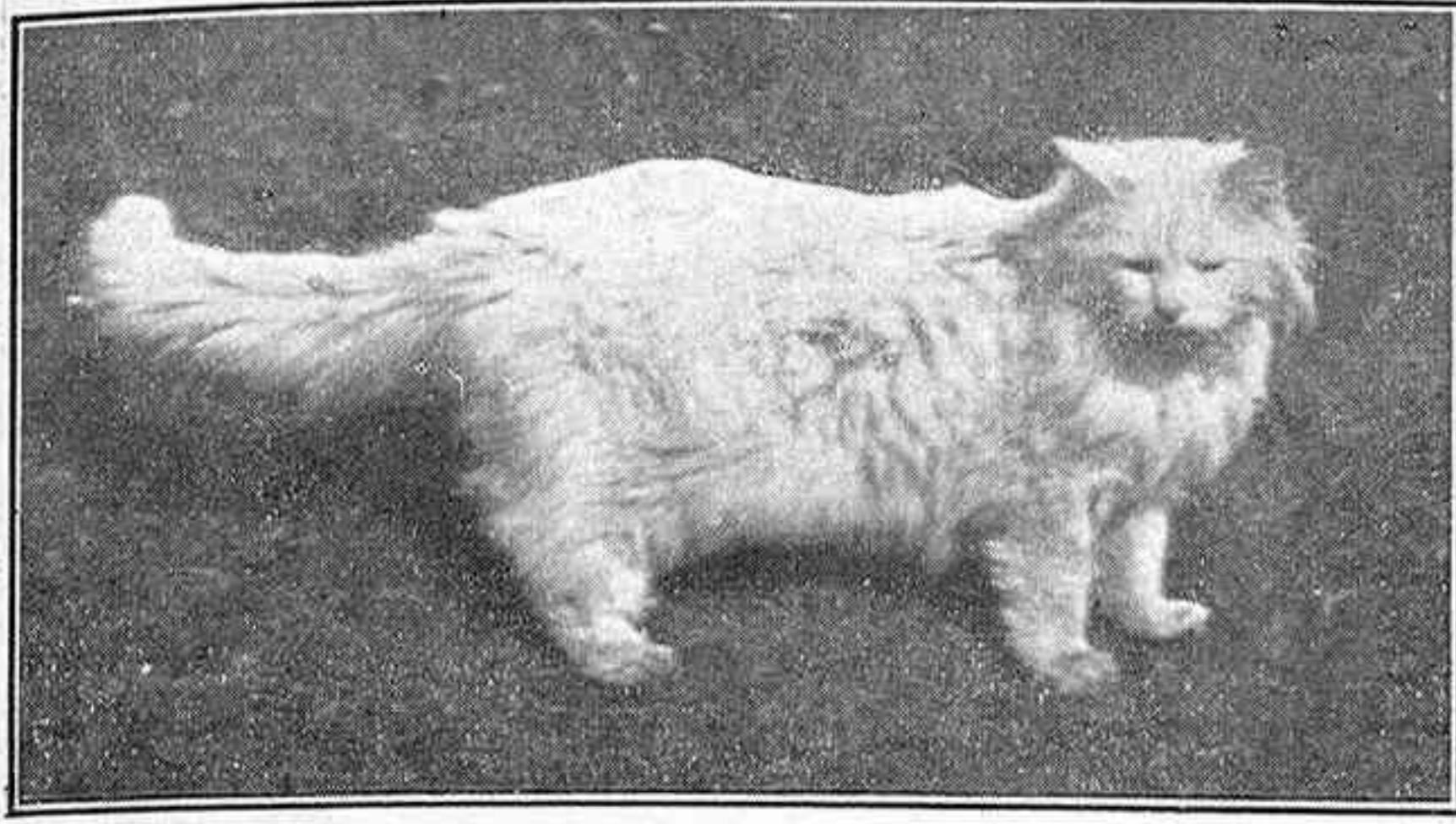
El médico, empleando una solución química y algunos lavados, consiguió separar los apretados dientes de Flora...

Las famosas pastillas que el amigo de la infancia dió á Tadeo para asegurar el mutismo de la esposa estaban compuestas de una substancia mástil que se endurecía con la humedad.

¡Qué asombro tan cómico el de Tadeo, que echó á correr, temeroso de una represalia brutal!

Luis GABALDÓN

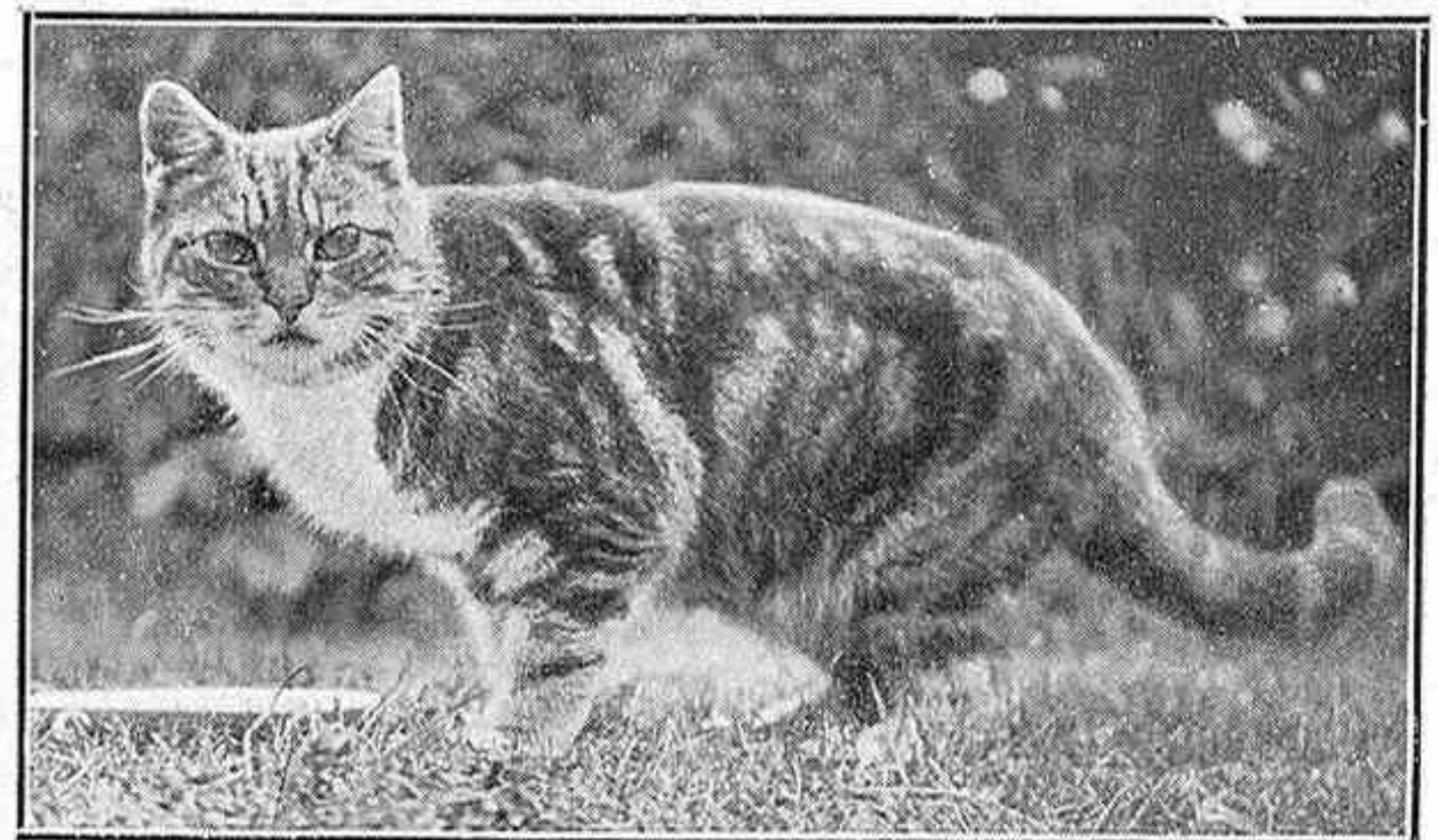
EXPOSICIÓN DE GATOS EN LONDRES



"Sammy", propiedad de la Sra. Elma K. Ker, de Douglaston



"Shelane", propiedad de Mr. John R. Kerr, de Cork

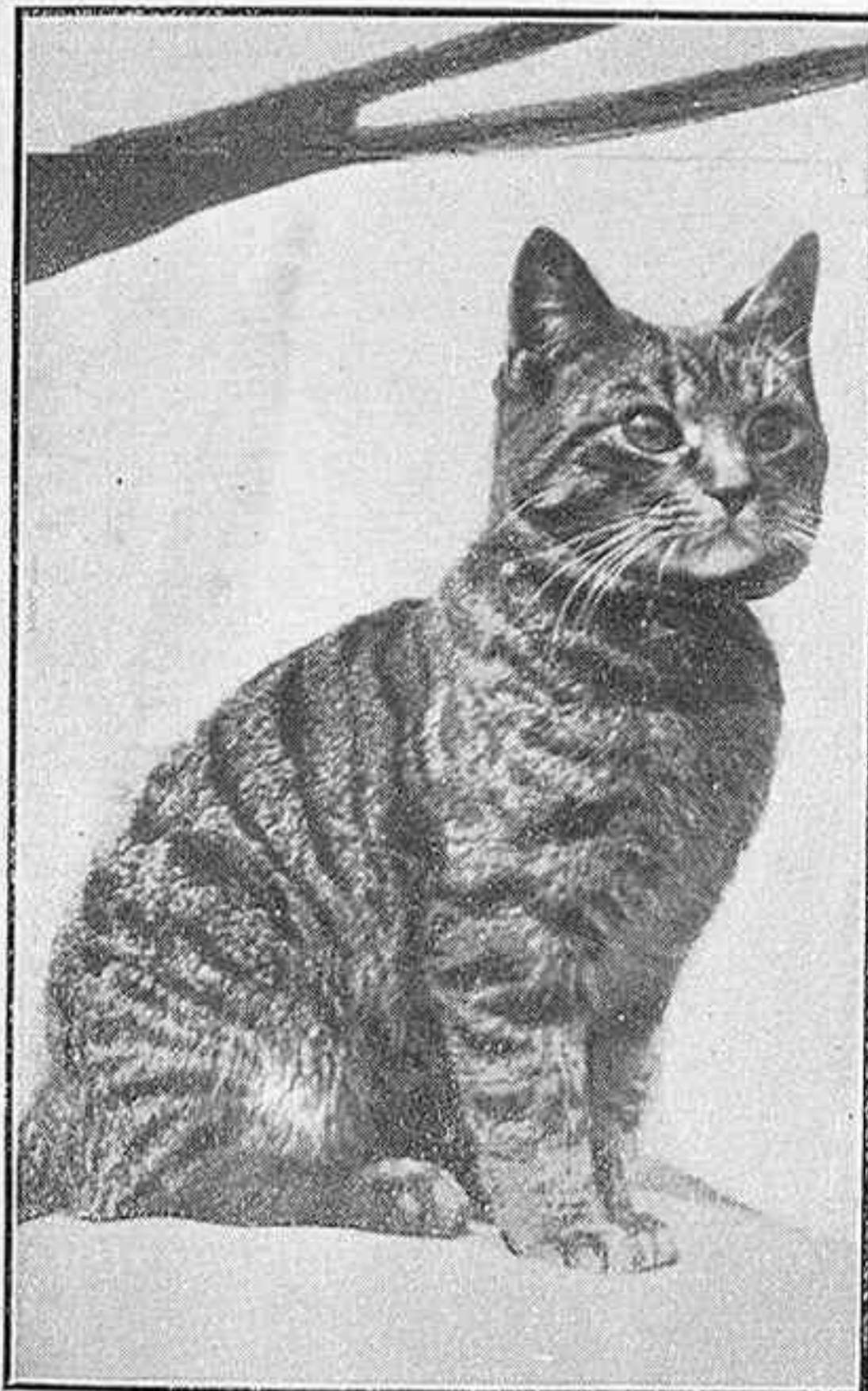


"Rajah", propiedad de la Sra. A. H. Davies, de Eltham, Kent

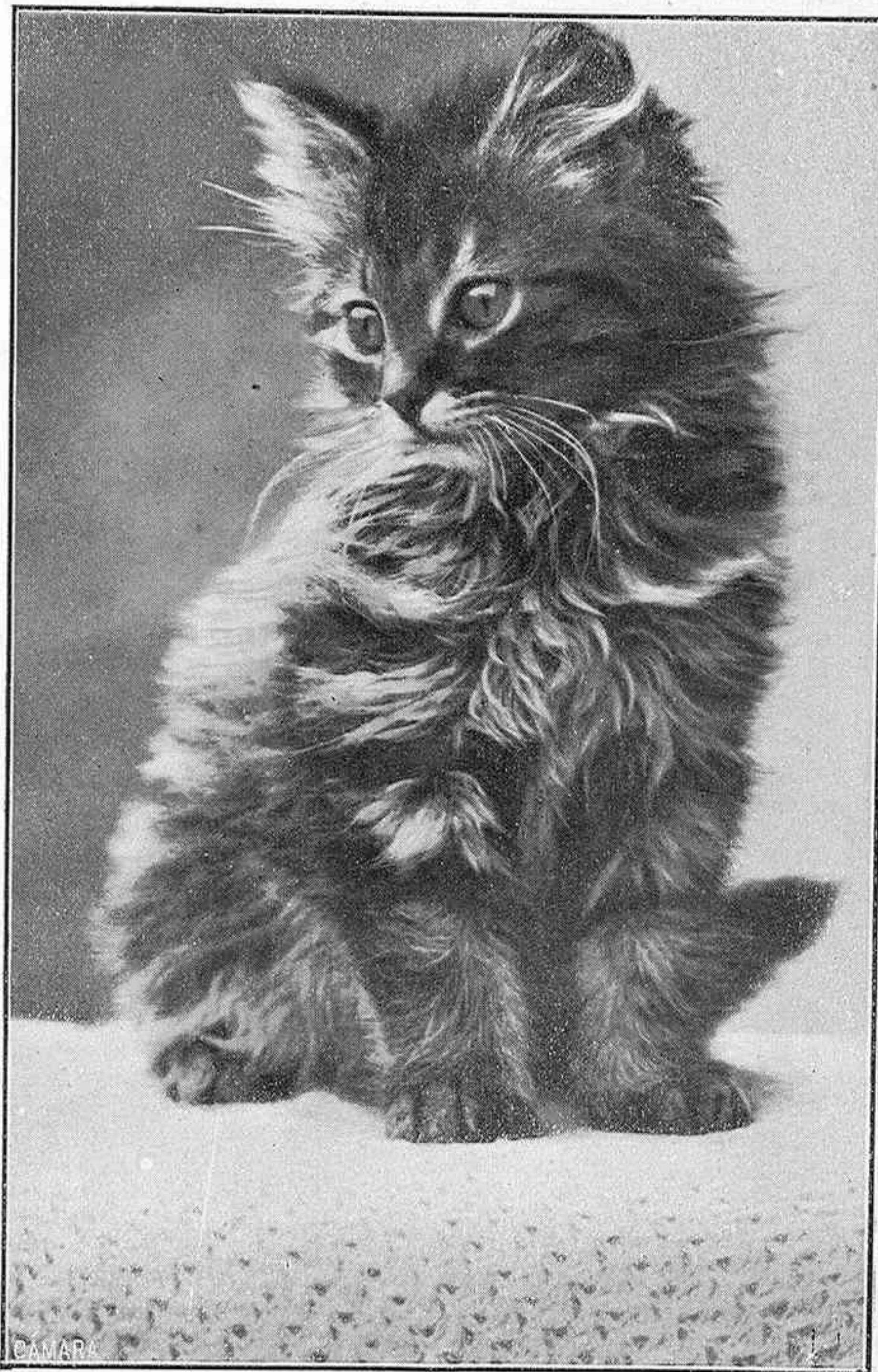
Uno de los periódicos ilustrados más populares de Inglaterra, ha tenido la idea poco vulgar de reunir en sus salones una exposición de gatos. Pero entendiéndose bien, que siendo el concurso eminentemente aristocrático, no fueron admitidos al felino certamen los pobres cazadores de ratones, compañeros inseparables y abnegados del hogar del pobre. No; al concurso gatuno londinense sólo tuvieron acceso los regalados *mininos* y *zapaquildas* de la casa rica; los bellos gatos de piel lustrosa y sérica, orondos y felices,

que comparten con el *king charles* predilecto, aunque mirándose con muy malos ojos, el perfumado y tibio ambiente del *boudoir* de la hermosa dama mundana y frívola.

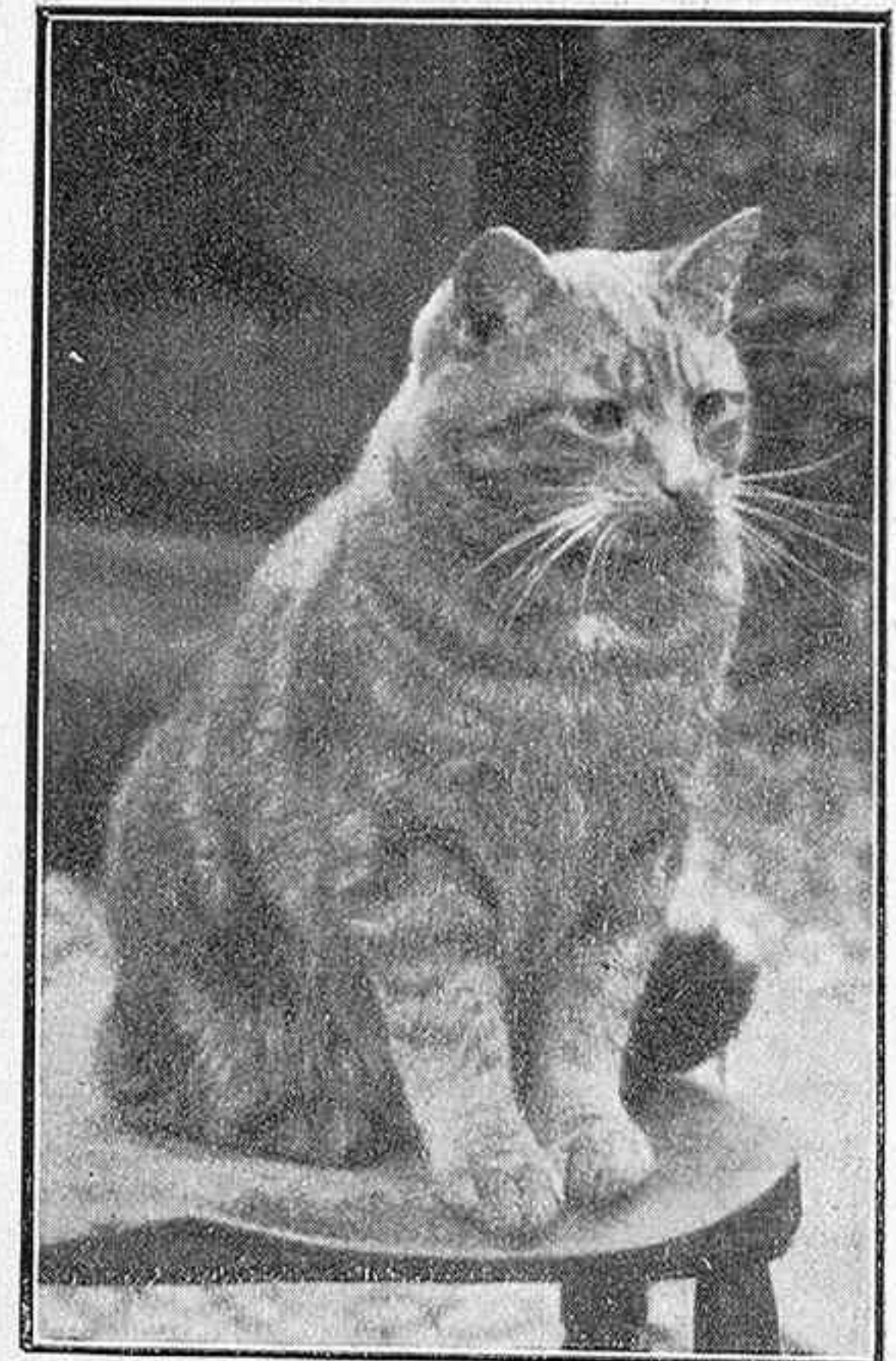
La exposición ha sido un éxito completo. Todo el Londres femenino ha desfilado por las salas de *The Sphere* y héchose lenguas de la cantidad y de la calidad de esta curiosa reunión gatomáquica, contemplada con cierto sentimiento por los dueños de los *restaurants* y *grillrooms* baratos y de los mercaderes de pieles.



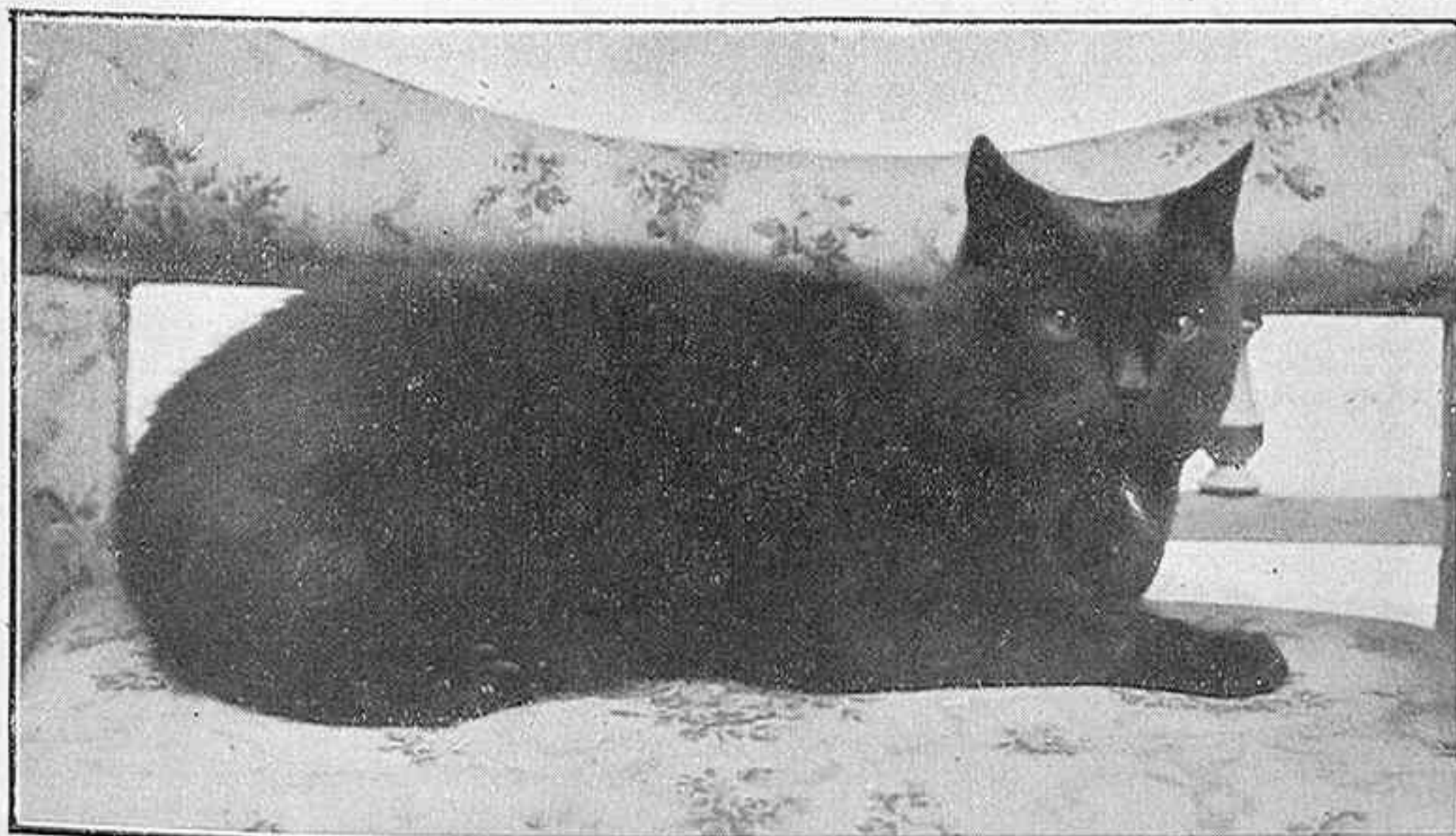
"Tigre", propiedad de Miss Hope Scott, de Leeds



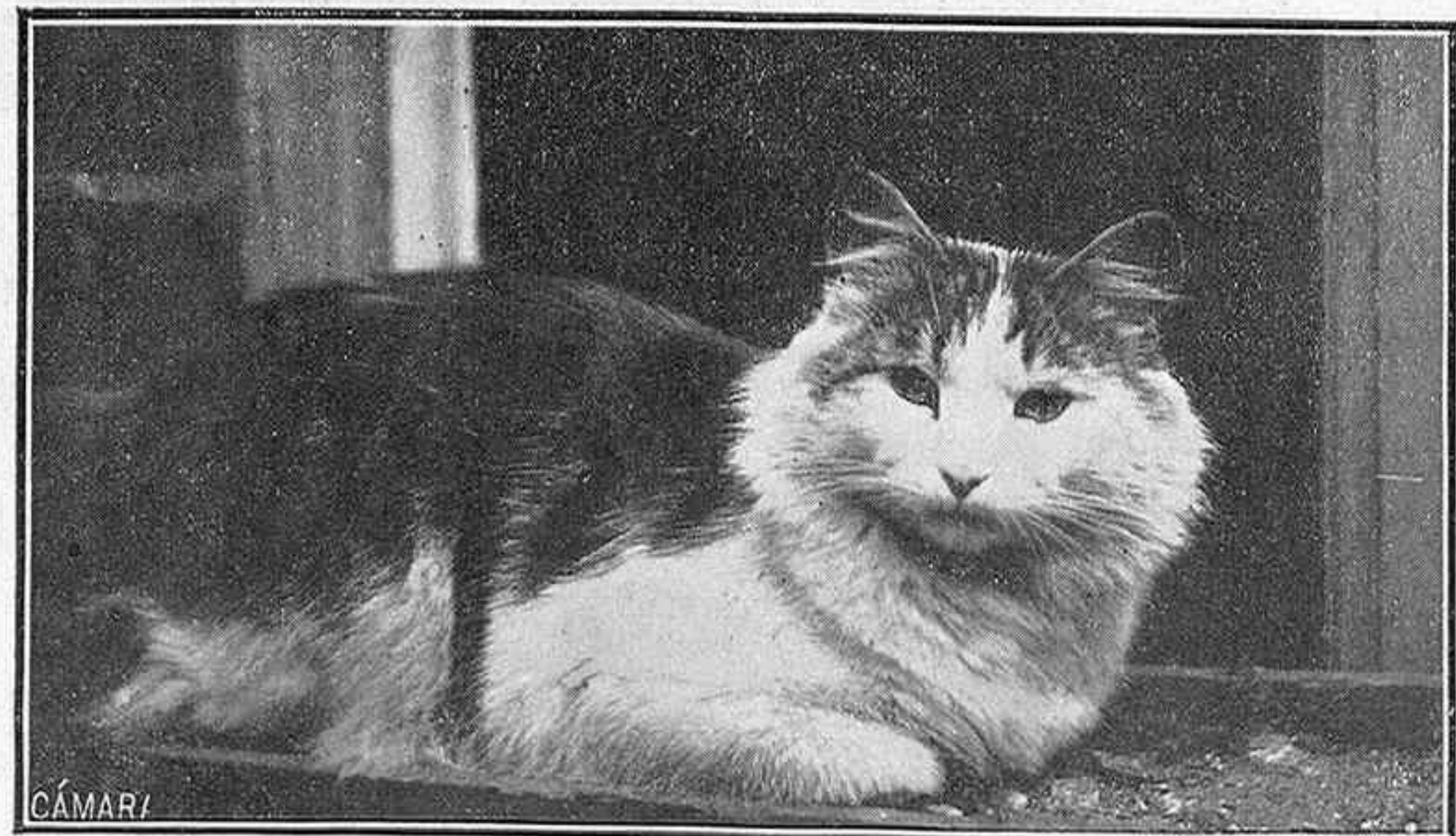
"Miss Muffet", propiedad de Mr. G. W. Rule, de Highgate, gata vencedora de uno de los primeros premios



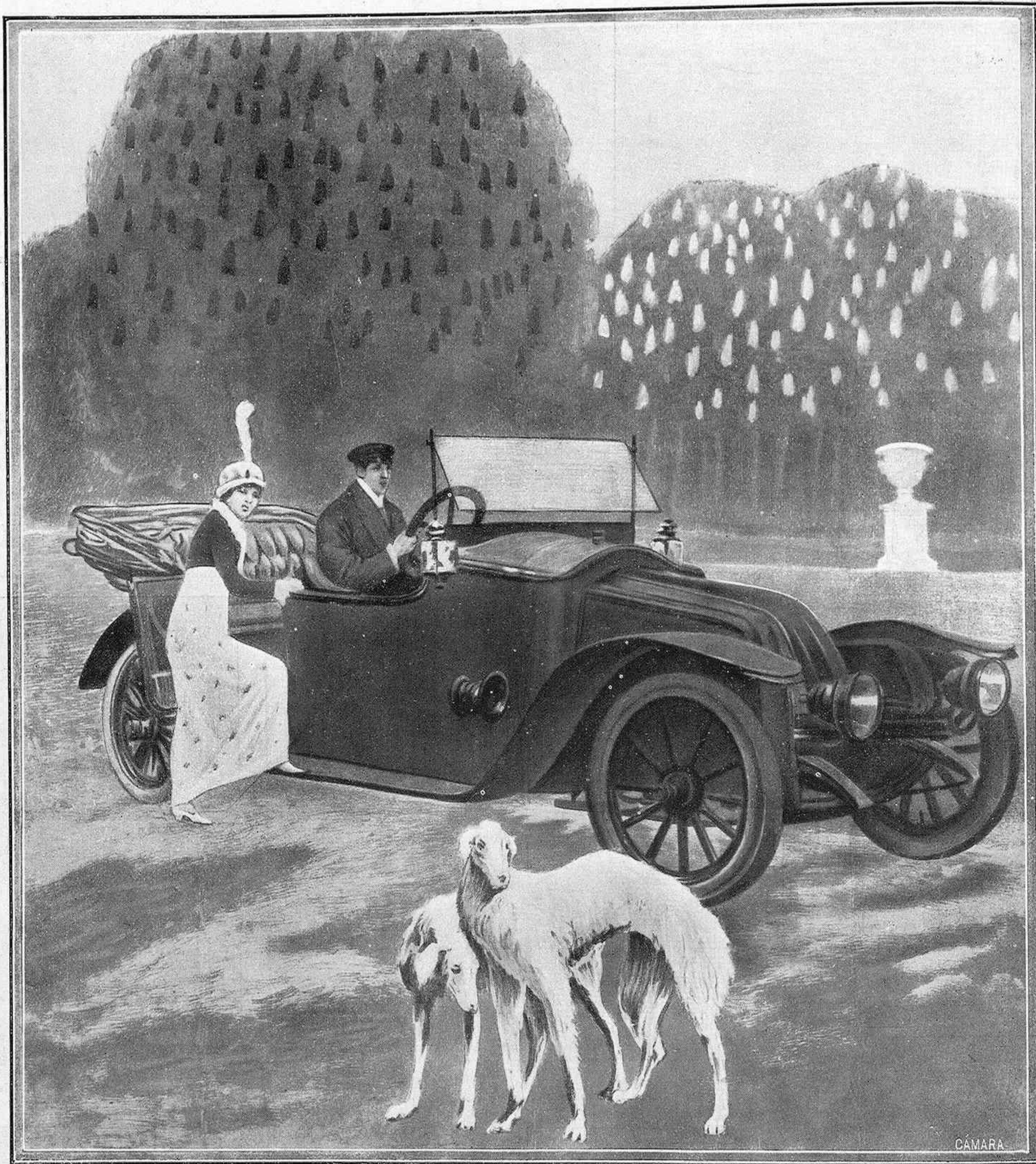
"Rufus", propiedad de Miss Annie Grant, de Great Yarmouth



"Darkie", de Mr. Adam Mc. Gregor, de Kilmarnock



"Hermes", propiedad de Mr. H. A. King



Automóviles Renault

Proveedor de la Real Casa

TALLERES Y GARAGE:
AVENIDA PLAZA TOROS, 9

SALÓN DE EXPOSICIÓN:
ARENAL, 23, MADRID

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS
ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS
MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES: NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS

36, B.º DES ITALIENS

S.º PETERSBOURG
21, MORSKAYA

KISLOVODSK
PERSPECTIVE GALITZINSKY

MOSCOU
6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

FÁBRICA DE RELOJES

DE

CARLOS COPPEL

La Casa Coppel garantiza la buena
marcha de todos los relojes de su
fabricación, acompañando á cada
uno un Certificado de Garantía ::

Las pulseras para esta clase de relojes es-
tán fabricadas por un novísimo procedimiento,
merced al cual se adaptan perfectamente á
la muñeca, sin necesidad de broches ni su-
jetadores

GRAN SURTIDO EN RELOJES-PULSERA EN PLATINO,

ORO, PLATA Y OROXIL (IMITACIÓN ORO)

La Casa COPPEL es proveedora de la Cooperativa del Ministerio de la Gu-
erra, de los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, de la Asociación Gene-
ral de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España y de muchas otras
entidades importantes.

CATÁLOGO GRATIS VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CARLOS COPPEL.—Fuencarral, 27, Madrid

"PRENSA GRÁFICA"

(S. A.)

DOMICILIO SOCIAL:

HERMOSILLA, 57, MADRID

Esta Sociedad celebrará la Junta general ordinaria que
previene el artículo 17 de sus Estatutos, el día 5 de Mar-
zo próximo, á las cinco de la tarde, en las oficinas de
"Mundo Gráfico", calle de Hermosilla, núm. 57, para
proveer las vacantes del Consejo Directivo, aprobar ó
desaprobar el balance y memoria anual y fijar el dividen-
do activo que habrá de repartirse á los señores accio-
nistas.

Para asistir á la Junta se requiere, según previenen
los Estatutos, consignar previamente en la caja de la So-
ciedad los resguardos de las acciones y recoger la pape-
leta de asistencia, lo que pueden efectuar los señores ac-
cionistas desde esta fecha hasta el día 4 de Marzo próxi-
mo, á las cinco de la tarde.

También desde la publicación del presente anuncio y
hasta el día de la celebración de Junta, estarán de mani-
fiesto la contabilidad, balance, inventario y documentos
para que puedan ser examinados por los señores accio-
nistas.

El Presidente del Consejo Directivo,
Mariano Zavala

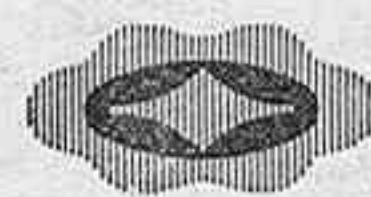
ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

**TÓNICO
DIGESTIVO
ANTISÉPTICO**



Estimulante, Nutritivo y Eficacísimo

para curar todas las afecciones del estómago,
de los adultos y de los niños.



De venta en todas las Farmacias del mundo, y Serrano, 30
Se remite folleto á quien lo pida

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: **Francisco Verdugo Landi** □ Gerente: **Mariano Zavala**

Número suelto: **50 céntimos**
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA	EXTRANJERO
Un año. 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Diríjase pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 : : :

EDUARDO BOX ROPA BLANCA

La Casa más económica en blusas de señora, ropa blanca, encajes, bordados y toda clase de prendas para niños y bebés

CARMEN, 25, MADRID

Se admiten suscripciones y anuncios á este periódico en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

== Venta de números sueltos ==

SANTOS RIESCO



MUEBLES DE LUJO

Salones • Gabinetes • Alcobas • Comedores

35, ALCALA, 35